

**Nuestra Madre
María del Pilar
Porras y Ayllón**

**Pinceladas
para un
retrato**



Riki Mohr, ACI

NUESTRA

MADRE

MARÍA DEL PILAR

PORRAS Y AYLLÓN

Pinceladas para un retrato



Madre Pilar Porras Ayllón

1846-1916

Hermana de Santa Rafaela María

*

Cofundadora de las Esclavas del S. C. de Jesús

*

Ecónoma de la primera Comunidad

*

Superiora de las primeras Fundaciones
(Córdoba, Jerez, Zaragoza, Bilbao, La Coruña)

*

Ecónoma General y Asistente del Instituto (1887)

*

Madre General (1893-1903)

*

Retirada en Valladolid (1903-1916)

A modo de Índice

- Presentación
- Índice
- Juventud: núms. 1 y 2
- Fundación (1876-1877): 3; 28, 32, 43
- Generalato de Sta. Rafaela (1887-1893): 29, 30, 33, 34
- Generalato M. Pilar (1893-1903): 31-42, 44
- Retiro en Valladolid (1903-1916): 45-56
- Epílogo
- Bibliografía

Presentación

Esto no es la introducción a un gran trabajo científico a modo de “Cimientos”, “Palabras a Dios y a los hombres”, “Cartas de la Madre Pilar Porras y Ayllón” o “Relatos del Origen”, todas ellas obras de nuestra Hermana Inmaculada Yañez, o como los tomos de “Dar la Buena Noticia” de la Ha Ana María Hernández.

En estas páginas sólo quiero compartir algo de lo que he descubierto al cumplir durante un año el encargo que me hicieron de organizar un poco lo que hay de la M. Pilar en Valladolid. Después de leer las obras antes citadas y otros documentos de la época de la M. Pilar, he puesto el foco de mi atención sobre momentos-clave de la vida de la M. Pilar, y sobre episodios que la caracterizan. Intento con ellos dar pinceladas que nos acercan a un retrato de la M. Pilar.

Adelanto que merece la pena conocerla más y mejor.

Lo primero que salta a la vista si te acercas a la M. Pilar, es su gran actividad gestora. Pocas cosas se emprendieron durante los primeros años del Instituto, que no fueran gestionadas por ella: las fundaciones con sus numerosos viajes -¡en aquellos trenes!-, visitas a autoridades eclesiásticas y civiles, la financiación de las obras... a tiempo y destiempo, sana o con fiebre, veranos e inviernos, en alpargatas, el calzado que habían decidido llevar. A la vez de gestora fue la primera Superiora de muchas fundaciones: Córdoba, Jerez, Zaragoza, Bilbao..., y como tal continuó la formación de las primeras Esclavas que habían salido de las manos de Santa Rafaela. Era exigente y muy madre a la vez para sus hermanas. El otrora “enemigo” Fray Ceferino, Obispo de Córdoba, que disfrutaba haciendo visitas espontáneas a la primera Comunidad de Esclavas en esa ciudad, estaba contentísimo de la observancia y de la alegría que reinaba en la casita de las Esclavas, cuya superiora era la M. Pilar.

Su mayor preocupación ha sido siempre que el Instituto no fallezca, que “dé gloria a Dios como el que más”.¹ Aunque es consciente que es el Señor quién hace la obra y se fia plenamente de Él, no escatima ningún esfuerzo para colaborar con “su Amo”. Había en ella pasión por Cristo y por sus intereses. Con coraje insólito hace frente a las autoridades y familiares de las hermanas que con Santa Rafaela huyeron a Andújar (5 febrero 1877), y más tarde asume personalmente el cuidado del P. Antonio Ortiz hasta su muerte en marzo de 1877.

El Instituto de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús debe mucho a la M. Pilar. Sin ella, el Instituto difícilmente habría salido adelante. Está claro que el Señor la escogió junto con su hermana para sentar los “cimientos” y construir los primeros pisos de este edificio. Es también ella, la que con su tesón y valor consigue al fin la aprobación del Instituto por el Cardenal del Toledo.²

Considero, pues, que es obligada justicia rastrear las huellas de la M. Pilar y manifestar nuestro agradecimiento por todo lo que hizo, siempre en estrecha unión con su hermana, Santa Rafaela.

Es verdad, que entre las dos hermanas ha habido tensiones, que hicieron sufrir a ambas. En primer lugar, a Santa Rafaela durante sus años de Generalato, y después a la M. Pilar, al reconocer ella el daño que le había hecho.³ Sin embargo, estos problemas entre las dos hermanas conviene verlos dentro de unas relaciones familiares normales, conociendo, además, el papel de hermana mayor dominante que ejerció Dolores (la M. Pilar) durante la infancia y juventud de ambas. Observadas desde fuera, estas tensiones parecen más trágicas. Pero en el seno de una familia, después de las tormentas suele volver la paz. Ha habido sufrimiento, pero la unión fraternal no se ha roto, “las

¹ Véase No. 55 de este librito

² Inmaculada Yañez. “Cimientos para un edificio”. BAC, Madrid, 2000, 2ª ed., pp. 79-81

³ Inmaculada Yañez. “Madre María del Pilar Porras y Ayllón. Cartas”. Madrid 1985. Carta núm. 318

desavenencias no excluían, ni mucho menos, el cariño”.⁴ La unión entre las dos hermanas durante los últimos años de vida de la M. Pilar ha sido entrañable. Una se veía reflejada en la otra. “Que lo que deseo y pido a Dios para mí, pido y deseo para Vd., en suma, una hago de las dos”, escribe la M. Pilar a Sta. Rafaela el 9 de junio de 1914 Valladolid, dos años antes de morir.

El 1 de julio de 2016 se cumplen 100 años de su muerte. Espero que este librito nos ayude a conocer un poco más a la M. Pilar que continúa amando apasionadamente a su Instituto como lo hizo en la tierra, dándole pedazo a pedazo, fibra tras fibra, toda su vida.

Riki Mohr ACI

Enero 2016

⁴ “Cimientos”. o.c. P. 227

Recurro en primer lugar a la descripción de la persona de la M. Pilar que nos da su fiel compañera de viajes y visitas, la M. Ma de los Dolores, en su relación sobre los orígenes del Instituto:

“Fui testigo... por haberme tocado la gran dicha, de haber acompañado en todo a la M. M^a del Pilar; en todos sus trabajos, fatigas y penas, que fueron excesivas a la humana naturaleza. Pero como Dios nuestro Señor la escogió para ello, se veía claro cómo su divina mano la sostenía en tan largas y recias aflicciones en los primeros años de su fundación, y todo lo soportó con un corazón generoso y magnánimo, y juntamente con mucha sencillez y candor como de niña, causando esto mucha admiración a las personas que hablaban con ella; viendo tanta inteligencia en su vivo ingenio, con su candor, y tan franca de corazón, humildad piadosa y sencilla, se quedaban como encantadas y tan aficionadas a ella que eran casi de continuo sus repetidas visitas.”⁵

“Tenía el cabello rubio castaño, rizado, encrespado a caracolitos, la cabeza pequeña; de modo cuando la Madre se arregló y salió de su cuarto -fue la primera vez que la vi vestida de seglar- me quedé admirada al verla tan hermosa y tan guapa, con aquel aire tan distinguido. Yo no podía por menos que mirarla por detrás y le decía yo a la H. Antonia: “¿Usted no ve a nuestra Madre? ¡Si parece una marquesa!” Ella me contestaba: “Si cuando estaba en su casa no podía salir a la calle porque llamaba la atención a todos y era su mayor mortificación.”⁶

⁵ “Relatos del Origen”, Ed. Inmaculada Yañez, ACI, p. 345

⁶ “Relatos del Origen” o.c., p. 356

Presento también una descripción que nos ha dejado la M. Enriqueta Roig ACI, en la Revista ACI de abril 1946, con ocasión de los 100 años del nacimiento de la M. Pilar. El entusiasmo con que nos describe a la M. Pilar indica que en estos tiempos la M. Pilar era muy querida. Puede haber conseguido sus datos de hermanas, que habían convivido con la M. Pilar.

“Alma de fuego, voluntad de acero, corazón de oro: todo un carácter. Carácter complejo, rico de antinomias, múltiple en facetas, con haces de luz y cachos de sombra. Inteligencia que intuye y delinea; invencible tesón que no desvía; energía viril que se crece con el obstáculo; don de gentes que atrae, que subyuga; mano de varón en dirigir empresas, corazón de mujer en derramar bondades; sensibilidad finísima, quizá hasta el exceso; imaginación impresionable y rica, que tal cual vez le desfigura los objetos; sentimiento de dignidad innata, que si se humilla y se rinde es siempre sin bajeza.”

“Dolores no resiste al hechizo del lujo y del placer... Siente pasión de querer y ser querida y a los diecisiete años se rinde a la dulce tiranía de su primer amor. Ni la oposición de los suyos le hace mella... lo ha resuelto y será. Y cuando con más ahínco y tenacidad corre a la meta, el antiguo maestro, el que, por encargo del padre, muerto años hace, formó su inteligencia y su corazón y sigue siendo su amigo y confidente, le pone ante los ojos la obligación de una buena hija, de sacrificarlo todo antes de disgustar a su madre... La pasión la ofuscaba, ahora ve... Noble y generosa, ante el deber conocido no sabe más que una actitud: sufre y llora, sí, pero no vacila. Con uno de aquellos arranques tan suyos preséntase inmediatamente en el despacho de su hermano, y unas

horas después, sin paliativo, sin medias tintas, sin dejar lugar a esperanza ninguna, este episodio queda terminado.

Otros lazos anudará y tendrá que desatar, hasta rendirse a Dios que calladamente la va obligando a desasirse de criaturas para que pueda oír su voz...”

“Donde entraba ella, entraba la alegría. Ni las graves preocupaciones del gobierno, ni las penas múltiples y agobiantes eran bastantes para eclipsar la dulce sonrisa que afloraba a sus labios ni para empañar la serenidad y candor quasi infantil de sus ojos azules. Sólo brillaban con chispazos de energía cuando el deber la forzaba a mostrarse severa, pero era una actitud transitoria y como violenta en ella: terminada la corrección volvía al instante a su ordinaria indulgencia. ¡Y con qué pena quedaba si temía de haber sido la reprimenda demasiado fuerte! Sin desvirtuarla templabala luego con palabras blandas y atenciones de madre. Es que no podía ver sufrir, ni había pena ni dolor para el que no buscara alivio.”⁷

Del aspecto exterior de la M. Pilar hablan también varios testimonios que aparecen en la publicación por los 50 años de Fundación del Colegio de Salamanca. Ciertamente obra de la M. Pilar. Véase núm. 36

⁷ ACI Revista trimestral de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, Año X, No. 31. Abril 1946, pp. 49-53

La búsqueda de cómo servir mejor a Dios y a los hombres llevó a las dos hermanas (Dolores y Rafaela) al Noviciado de las MM. Reparadoras, donde ocurrió lo siguiente:

“María del Pilar fue nombrada despensera, y este humilde cargo ejerció con sumo gusto y feliz éxito por espacio de año y medio, pues en su casa siempre había estado encargada de proveer y asistir de todo lo necesario al numeroso personal de su familia; al mismo tiempo, como la ecónoma era francesa y apenas comprendía el idioma español, ella tenía que habérselas con los obreros que casi todo este tiempo estuvieron en la casa; si bien no dirigía nada, no sin costarle bastante pena que como novicia no podía intervenir ni oponerse a ciertos gastos y obras que se hubieran podido evitar. Nuestro Señor le daba ya a conocer que en aquella piedra había de derrocarce lo obra que empezaba. Puede decirse que era el timón para todos los oficios domésticos, y estaba siempre averiguando, cuanto su estado lo permitía, dónde había jabón más barato, dónde los garbanzos más tiernos, dónde mejor carbón, donde los pesos más corridos, dónde las escobas más fuertes, etc. Más no se crea que por esto descuidase un punto la observancia religiosa, ni que saliese de su humilde estado de novicia más que cuando la obediencia la impelía a ello, estamos absolutamente pendiente de la superiora, siendo más de admirar por haberse criado mandando y ser de genio vivo, despejada y dispuesta; esto equivale a decir que llevaba la vida de Marta, pero sin olvidar la de María.”⁸

⁸ “Relatos del Origen”, o.c., pp 30-31

La influencia de la M. Pilar en el hecho de la huida de las primera Esclavas a Andújar fue decisiva y da muestra de su valentía como no lo hace menos su ofrecimiento de quedarse ella en Córdoba “para arreglar la casa” y hacer frente a las autoridades y familiares.

“María del Pilar le abrió la puerta (al Padre Antonio Ortiz de Urruela) y sin esperar que hablase, arrodillándose a sus pies como tenía de costumbre, dijo: “Padre, por qué no se van las novicias? ¿Usted no ve que van a peligrar en su vocación? Mañana nos cierran la capilla y tendremos que salir a la calle; ya ve usted, si las ven sus familias se van a disgustar y cada una irá a su casa; eso sería una lástima. Padre, que se vayan, yo me quedaré aquí para arreglar la casa.”⁹

⁹ “Relatos del Origen”, o.c., p. 51

Queda fuera de duda, que en todos estos vaivenes su vida espiritual no sufría, sino que era su sostén.

“Después que marcharon todas... me dijo: “Usted y yo nos vamos a la Capilla para pedirle al Señor que lleven buen viaje nuestras hermanas.” Así lo hicimos... y cuando dieron las 11 le dije: “María del Pilar, ¿quiere usted que nos vayamos ya?” Díceme: “Deje usted otro poco”. Da la media y le vuelvo a decir y me contesta lo mismo: dieron las 12 y por tercera vez le dijo: “¡María del Pilar, vámonos ya a la cama!” Y díceme: “Si usted está cansada, sí puede ir y yo me quedaré otro poco.” Entonces viendo yo lo prendada que estaba la Madre al pie del altar del Señor, me sobrepuse y le dijo: “Mire usted, M^a del Pilar, ni usted ni yo estamos aquí más; las dos nos vamos a descansar ahora mismo, que Dios sabe el día que mañana nos espera”. Se quedo un poco callada y díceme: “Pues dice usted bien, María... Vamos a despedirnos y que nos dé su bendición”.¹⁰

¹⁰ “Relatos del Origen”, o.c., pp. 352-353

Sintió como deber sagrado, quedarse en Madrid para cuidar a Don Antonio Ortiz hasta su muerte el 19 de marzo de 1877. En los últimos días de éste, la esperaba una experiencia que “le había de colmar la copa del dolor y la amargura como tal vez en su vida no la había de volver a experimentar”, cuenta la M. Ma. de la Preciosa Sangre en su Relato de los Orígenes (pp. 144/145). Pero dejemos que la misma M. Pilar nos hable de ello:

“Entonces aquel Señor Obispo¹¹, cuyo distintivo particular eran la dulzura y la apacibilidad, encarándose conmigo me dijo en concreto: que yo estaba mal vista al lado de Don Antonio; que esta mala nota recaía sobre las mías envolviéndolas en el desprestigio general de las personas; que no comprendía como, en su delicadeza, consentía en que yo lo asistiese; que el primero si hubiera ido a un hospital que aceptar un ofrecimiento así, de persona tan joven y en mis circunstancias, etc. etc. ... Y por último, viendo que yo me balanceaba, me echó la tremenda: que si él fuese mi confesor, no me permitiría ni lo que había hecho hasta entonces ni lo que iba a hacer en seguir al Padre. No es fácil de explicar lo duro de la polémica que sostuvimos por largo rato, ni la confusión, angustia y lucha que se suscitó en mi alma. Confundida y como fuera de mí, le dije con amargura: “Yo no me creo en el deber de obedecer a V.E.I., por lo mismo que V.E. no es mi confesor; mas le prometo que voy a hacer una nueva tentativa con el Padre para que me deje atrás; pero si no lo consigo, a Francia voy. “Y acabando con esto eché a correr para el coche. Qué pasó en él hasta llegar a casa, yo no lo podría explicar ni entonces. Y ahora sólo me ha quedado la gratitud a Dios

¹¹ Victoriano Guisasola Rodríguez, Obispo de Ciudad Real

de haber vuelto al lado del enfermo, aunque con una repugnancia tal como si aquello no fuera lícito y todos lo apreciaran así, motejándome de mujer mala. Me parece que fui tentada de marcharme derecha a la estación a esperar tren para irme a Andújar; y me lo hace creer el recuerdo de que Carmen¹², después que me oyó, aseguró que aquello fue la última tentativa que hizo al Padre Satanás para desesperarlo. Gracias a Dios que no lo consiguió; porque realmente, ¿qué hubiera experimentado este santo hombre, aun su hermano Isidro, y Carmen, con mi repentina desaparición?”.¹³

¹² Carmen Gómez, dirigida del Padre Antonio, que acompañó a la M. Pilar en los cuidados de éste en Madrid.

¹³ “Relatos del Origen”, o.c., pp 448/449 (Relaciones I y II de la M. Pilar, No. 257)

Fallecido D. Antonio, el horizonte estaba negro para el Instituto. Pero antes de volver a Andújar, la M. Pilar fue a hablar con el P. Cotanilla¹⁴, que la convenció de hacer un último intento hablando con el Cardenal de Toledo, para conseguir la admisión en Madrid. Este día, el 23 de marzo de 1877, el Cardenal resultó menos acogedor.

“Al recibirlas, con tono seco y palabras cortadas, les dijo: “Ahí tienen ustedes las reglas” señalándoles el libro; “es tan corto el tiempo y apenas las he visto”. Y continuó diciendo las mismas palabras que les había dicho el Señor Obispo de Ciudad Real, y terminó diciendo: “Porque, al fin, lo que han hecho ustedes con el obispo en su salida, no ha estado bien ¿Por qué no se vuelven a Córdoba? Allí las conocen y le sería más fácil; pero en Madrid, ¡tanto como se necesita..!” Nuestra Hermana al oír esto quedó embargada y no pudo responder una palabra. Carmen, conociendo su situación, solo dijo: “Eminentísimo, Señor, ellas no pueden ir a Córdoba”. Entonces el Sr. Cardenal, después de otras objeciones volvía a repetir: “Lo que han hecho ustedes con el obispo...” Y siempre quedaba indeciso. Nuestra Hermana no podía sufrir más, y deseando retirarse, dijo: “Eminentísimo Señor, yo sólo deseo saber si su Excelencia nos recibe ahora en su diócesis, y después, cuando nos experimente, ya veremos.” El Sr. Cardenal, casi con su misma indiferencia, dijo: “Yo sí, vénganse cuando quieran; yo doy por hecho lo que haga el Obispo Auxiliar y el R. P. Cotanilla; dentro de algunos días iré yo a Madrid, veré las reglas despacio y, si es cosa que puede ser, todo se arreglará.” “Bien, pues entonces nos retiramos; denos Su Eminencia la bendición”. dijo María del Pilar... Ninguna de las dos podía

¹⁴ José Joaquín Cotanilla, S.J.

articular palabra. No tenían expresión más que para decirse una a otra con grande exclamación: “¡Carmen!” “¡Pilar!” como diciendo: esto es todo el apoyo que tenemos. Sin embargo, a pesar de toda la pena que sacaba, María del Pilar tomó la pluma y escribió a su hermana contándole sólo los pormenores favorables, y silenciando toda la indiferencia con que se habían dicho.”

La Admisión oficial llegó el 14 de abril, después de solicitarla formalmente la Superiora, M. Rafaela, el día anterior.¹⁵

¹⁵ “Relatos del Origen”, o.c., pp. 177-178

El tesón de la M. Pilar fue acompañando por un estado de salud magnífico. Con fiebre y todo podía hacer los viajes que hacían falta. El de Madrid a Andújar después de recibir la Admisión, mereció este esfuerzo.

“María del Pilar llegó mala... A nuestra Superiora no le parecía prudente dejarla partir de nuevo; ella dijo que estaba mejor y en estado de tomar el camino... partieron a las 24 horas de llegar. Aquí debe decirse en honor a la verdad que Dios derramó fortaleza a torrentes en el alma de nuestra Hermana, pero también ella correspondió por su parte cuanto cabe en una criatura. Estaba mala verdaderamente; su corazón triturado de angustia; porque, si bien el R. P. Cotanilla y el Señor Obispo Auxiliar la alentaban y favorecían pródigamente, las esperanzas del Sr. Cardenal bien sabemos que eran muy vagas y presuntas; sin embargo, el pensamiento de que una demora o descuido suyo pudiera retardar el bienestar de sus Hermanas o arriesgar su porvenir la hacía temblar, y, a trueque de su salud y aun de su vida, vuelve a tomar tan largo camino. Esta exponía su vida por procurar a sus Hermanas lo que tanto deseaban...

Esta pluma es testigo de ello y lo asegura con toda verdad.”¹⁶

Preparando su viaje a Roma (1886), La Madre Pilar escribe a su hermana:

“Aunque se tuvieran que comprar maletas, importaría llevar repartida la carga para no tomar muchacho ni nada”.¹⁷

¹⁶ “Relatos del Origen”, o.c., pp. 184-185

¹⁷ “Cartas de la M. Pilar”, N^o 75

El malestar no le impide llevar adelante los asuntos que le interesan. La siguiente anécdota ocurre sobre el 30 de marzo de 1877, después de volver de Andújar a Madrid para buscar casa para la comunidad.

“María del Pilar estos dos días, atendiendo a sus asuntos, sí, pero los pasó muy mal con violentos dolores y sin poder hablar, que no le era pequeña pena para su carácter. En todas estas entrevistas que tuvo con el P. Cotanilla para hablar de asuntos interesantes, tenía que valerse de su hermana María de San Pedro, hablando al oído de esta con mucha dificultad lo que quería decir al Padre, repitiéndoselo ella después; pero no todo lo interpretaba bien, dándole diverso sentido en su no tan clara explicación, y María del Pilar que lo oía, le hacía movimiento indicándole que no era así, volviéndose una y otra vez a repetir la misma escena, dándole esto más sufrimiento que la misma enfermedad”.¹⁸

¹⁸ “Relatos del Origen”, o.c., p. 192

El Instituto empieza a organizarse. En los primeros nombramientos oficiales, la M. Pilar recibe el cargo que corresponde a sus cualidades, y que la va a marcar: el de Procuradora.

“Obtenida la licencia¹⁹ vistieron también el hábito y su eminencia hizo los siguientes nombramientos: superiora y Maestra de Novicias, Madre María del Sagrado Corazón; Asistente, M. María de Jesús y Procuradora, M. María del Pilar”.²⁰

¹⁹ Se trata de la licencia para establecerse en Madrid

²⁰ ORA ET LABORA, Año I., núm. 3, Agosto 1924. “Algo de Historia”, p. 9

Sabemos de ocasiones en que el corazón de la M. Pilar la desbordaba, haciéndola llorar copiosamente. Así pasó en la última misa que hubo en la casa de Córdoba, el 6 de febrero de 1877, después de haberse marchado las novicias con la M. Sagrado Corazón a Andújar.

“A las 6 de la mañana... no entró nadie, sólo el Sr. Capellán y el acólito... Como nosotras estábamos detrás, en las primeras bancas, lo sentimos muy conmovido, hasta que por último rompió en llanto, y el acólito, que no hacía más que mirar, como el que busca una cosa de aprecio, estaba violento; al ver el llanto del Señor Capellán, empezó él a llorar tanto que por momentos se detenía la misa; pues ni el uno podía decirla ni el otro contestarla. A poco veo que la M. Pilar está lo mismo, cosa que me extraño.

Fue la primera vez que la vi llorar. Aunque la vi en muchas otras ocasiones de grandes humillaciones, desprecios, y apretados trabajos, y grandes aflicciones de la vida, como ya queda dicho; todo su noviciado no fue otra cosa que un continuado sufrimiento, sobre varias cosas, pero jamás se le notaba en el semblante; todo lo contrario: la más alegre y animada; que cuando faltaba ella en los recreos todas la echábamos de menos y deseando que llegase. Eran tantas las cosas que nos decía, con la gracia y el chiste natural que Dios le ha dado, que nos hacía alegrar y reír, y así todas estábamos deseando llegase la hora del recreo para oírla hablar. Así, repito, que su llanto me causó admiración.”²¹

²¹ “Relatos del origen”, o.c., pp. 353-354

También irrumpió en un llanto muy llamativo, al visitar en el primer viaje a Córdoba -después de haberse marchado (Sep. 1877)- al Sr. Obispo, Fray Ceferino Gonzáles, vencida por el recuerdo de los sucesos y el peso de las circunstancias. De nada le sirvió la minuciosa preparación que había hecho de las palabras que iba a decir.

“Al parecer en la habitación del Sr. Obispo, María del Pilar se arrodilló a sus pies y rompió en tan copioso llanto que no le fue posible articular una sola palabra. María del Buen Consejo, sorprendida al verla llorar así, quedó suspensa sin saber qué decir, y el Señor Obispo, procurando endulzar su austero carácter, le decía:

“Pero ¿por qué lloras? A ver si callas, ¿a qué viene este llanto? ¿qué quieres? Vamos, calla y levántate, a ver si callas. Pero nuestra Hermana no dejaba su llanto de niño. María del Buen Consejo, confusa en su corto genio, se atrevió a decir dos o tres veces: “Yo no sé por qué será esto, porque su genio no es así.” Hasta que, viendo que su Hermana no tenía intención de dejar el llanto, y sabiendo las muchas personas que en la antesala esperaban, dijo: “Pues si Vuestra Excelencia nos da permiso, nos retiramos; ya volveremos.” “Sí, sí, vayan con Dios.” Y dándoles a besar el anillo y su bendición, las despidió.”²²

²² “Relatos del Origen”, o.c., p. 255

En otoño de 1877 las hermanas pasaron por estrecheces económicas, por lo cual la M. Sagrado Corazón no se había decidido, aún sintiéndolo mucho, a recibir a dos jóvenes de Vélez Málaga, que deseaban entrar en el Instituto, porque no podían aportar la dote establecida. Pero a la M. Pilar otra vez la venció su corazón.

En esto estaban las cosas hasta la ida de la Madre María del Pilar a Córdoba. Entonces, constándole por su hermana, con más certeza, los vivos deseos que sentían de entrar en religión, concibió la idea que les manifiesta en la siguiente carta y que puso por obra.

“Muy amadas mías: El día de Nuestra Señora de las Mercedes oyendo misa en honra suya, sentí un fuerte deseo de llevarme a ustedes a mi regreso a Madrid; lo encomendé a Dios y venciendo las ideas que pudieran contrariar esta determinación, escribí al Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar de Madrid pidiéndole su permiso, y esta tarde, día de San Francisco de Borja recibí el permiso, no sólo de Ilmo. Sr. Obispo, sino, lo que es más, de Emmo. Señor Cardenal y el que supera a estos en cariño, el de mi R. M. Superiora y querida hermana. Veo una porción de coincidencias que me hacen comprender las espera nuestro buen Jesús con los brazos abiertos en su humilde casa. Bien veo el lazo que tienen que romper. Ánimo, pues, si quieren seguir a Jesús: yo las esperaré aquí hasta el martes o miércoles, traigan lo que puedan; pero que esto no sea obstáculo para su venida, pues en tal caso déjenlo atrás todo, en nuestra casa, gracias a Dios, todas somos iguales.

Los purísimos corazones de Jesús y María fortalezcan los de ustedes y dulcifiquen el de su Sra. Madre para que hagan esos sacrificios con toda generosidad, como lo desea la que mucho las ama en ellos. María del Pilar.”²³

²³ “Cimientos para un edificio”, o.c., pp. 125-129

Muchas humillaciones tuvo que sufrir la M. Pilar en sus viajes a Córdoba para intentar vender algunos de sus bienes para conseguir dinero.

“A principios de noviembre, es decir, a los pocos días de llegar María del Pilar de Córdoba, recibe carta diciendo que había comprador para el cortijo... No quedó conde o marqués a quién no brindara el cortijo, y todos con el mismo resultado, pero al fin sacaba humillaciones y desprecios. Sólo una carta de María del Pilar dirigida a nuestra Superiora puede servir de seguro testimonio, en que le decía: “... después de un mal recibimiento que nos ha tenido el portero, la señora está en cama y no se puede ver. ¿Y por esto desmayaré yo? No, iré, si Dios quiere, otra vez el miércoles; si no saco dineros sacaré humillaciones, Dios lo ve todo. Es preciso estar muy desprendidas de todo, porque todo tiene poca importancia para Dios, mas que cada uno llene los designios que tiene sobre él. Trabajemos en el negocio, y si Dios quiere, como lo debemos esperar, sujetarnos a duras y dolorosas pruebas, cien años han de durar. Esto es para mí hasta humillante; es decir, el estar en Córdoba y todo lo que me ocurre, pero me figuro que soy la pelota del Niño Jesús, y por nada de este mundo, sino es por obediencia, quiero dejar de divertirlo.”²⁴

²⁴ “Relatos del origen”, o.c., pp. 269-270

La M. Pilar sufría las humillaciones, aunque no las temía. A veces hasta las buscaba.

“Sabemos que sus hermanos estaban enlazados con los principales señores de título de la capital, y con esta confianza acudía a brindar la compra del cortijo. Pero como su traje no les daba a conocer ni ella lo manifestaba, los criados la creían una pobre -no sabiendo su intención- únicamente buena para dar tormento y estorbo a sus señores, y así la despedían con descortesía y cargada de humillaciones.

Una vez se atrevió a ir a casa del padre político de su hermano don Ramón, y llegó en ocasión que éste se encontraba allí. Pasaron el recado, pero le contestaron que los señores no recibían; insistió otra vez, pero en vano; hasta que María del Buen Consejo, que siempre la acompañaba, le dijo: “Pero Hermana, diga usted quien es” Entonces se anunció por su nombre; al oír el criado decir “Dolores Porras” se quedó suspenso sin darse cuenta de lo que oía, entró en la sala, y no bien lo hubo dicho cuando ya estaban en el zaguán el marqués, la marquesa, los hijos y casi cuantas personas había en la casa. No por esto el resultado de la visita fue más favorable, porque se quedó con su cortijo.”

“El Sr. Fiscal, por su parte, desplegó todo el ardor de su vehemente carácter en muestras de aprecio y amistad hacia nuestras Hermanas; hasta darles un día 5 duros para que se comprara unas botas, porque notó que las tenía rotas”.²⁵

²⁵ “Relatos del Origen”, o.c., pp. 256-257 y 258

En octubre de 1878, las hermanas inician los trámites para adquirir la casa que iba a ser la primera que tuvo el Instituto en propiedad: la que hoy es el núm. 12 del Paseo del General Martínez Campos, de Madrid.

"Las cosas, sin embargo, no fueron tan de prisa como ellas querían, pues aunque el Señor Calzadilla no tuvo inconveniente en ceder la subasta, por la pequeña gratificación de 500 pesetas, se necesitaba la aprobación del juez y un sin número de requisitos, que en todos estos asuntos son indispensables, y, que dada la lentitud con que se procede en los tribunales, hizo que las Madres ejercitasen en todo tiempo una paciencia a toda prueba. A pesar de lo lejos que de Madrid estábamos*, y aún desde allí, de las grandes distancias de los sujetos a quienes visitábamos en nuestro coche de San Francisco, allá íbamos casi un día sí y otro no, aunque lloviese a cantaros y el camino estuviese intransitable de lodo. Hubo veces que antes de entrar en las casas a donde íbamos, nos teníamos que retorcer los hábitos y los velos pues estaban empapados.** Algunas nos sucedía ir a ver a las personas con quienes teníamos que tratar y decirnos que hasta la tarde no estaban en casa. ¿Y qué hacer? Irnos a la nuestra y volver otra vez, no podía ser; entonces nos íbamos a una Iglesia mientras se hacía hora. Fue el caso que una vez estábamos con grande necesidad de comer y me dijo la Madre: "María, vamos a esta casa de caridad, - un asilo que había allí inmediato-yo conozco a una Hermana, a ver si nos da un poco de sopa". Fuimos, en efecto, y preguntamos por dicha Hermana, estuvimos con ella un rato de visita sin atreverse la Madre a declarar nuestro objeto, por la vergüenza que le daba; nos despedimos y por fin le pidió un poco de agua y después cobró confianza y declaró el fin para que habíamos ido. La buena Hermana con grandísima caridad nos dio de comer.

No obstante esto, ocho meses duraron los trámites hasta que se hicieron las Madres con la casa.”²⁶

* En un extremo del barrio de Chamberí, pero lejos del poblado, y quizá a más de un cuarto de legua de Madrid. (“Relatos del origen”, o.c., p. 235)

** Iban pasando en estos lances seis meses, en cuyo tiempo no pasaba casi ni un día sin que nuestra Hermana no diera un paseo a Madrid, nevando o lloviendo, llegando muchas veces el agua como para tenerse que variar toda la ropa, y sufriendo además las burlas de todo el que las veía en aquel traje paseando las calles de Madrid; luciendo las alpargatas que por cierto nos estaban en estado de cubrir muy bien los talones, y volviendo a la casa de noche varias veces y sin comer...” (o.c. p. 302)

²⁶ “Ora et Labora”. Año II, Julio 1925, Núm. 14. “Algo de Historia”, pp. 186-187

*La constancia de la M. Pilar para adquirir la casa
en el Paseo del Obelisco (hoy Martínez Campos)
la hizo famosa:*

"Por aquellos mismos días llegó a Madrid un señor andaluz con el objeto de solicitar que pasase por su pueblo una línea férrea que estaban construyendo, y tratando sobre ello con el citado escribano le dijo este: "SI V. consigue que unas monjas* se interesen en su asunto, no sólo logrará V. llevar la línea por su pueblo, sino que hasta por la puerta de su casa pasará".²⁷

**Se refiere a nuestras Hermanas Pilar y compañeras*

²⁷ "Ora et Labora". Año II, Julio 1925. Núm. 14, "Algo de Historia", p. 187

*Aun recibiendo tratos humillantes, la M. Pilar,
llevada por su natural dignidad, sabía como tratar
a un administrador.*

"La criada les dijo que había contestado el administrador que fueran a la oficina, añadiendo que tal vez no podía ser conseguir lo que deseaban. Algo desanimadas se dirigieron a la oficina, y el señor, sin levantarse de su asiento al verlas llegar, les hizo un movimiento con la mano indicándoles se alejaran a sentarse, y ellas obedecieron.

El tiempo transcurría. Entraban y salían personas y escribientes y a nuestras Hermanas no les llegaba el turno. Después de larga espera, el señor se dirigió a ellas, y con tono poco amable les pregunto que se les ofrecía. María del Pilar principió a exponerle que iban a tratar la compra de tal edificio. El señor, que las vió con traza nada recomendable, creyó que lo que las llevaba era pedir una limosna, y así, por verlas salir pronto de la oficina, sin dejarla continuar, contestó con modo aún más áspero que lo que deseaban no podía ser, añadiendo palabras que manifestaban el presentimiento que había tenido. Como estaban tan retiradas era preciso hablar a voces, y María del Pilar, para evitar que en la sala de fuera pensaran que estaban riñendo, se levantó para tomar una silla y acercarse, pero el señor, con tono más mortificante, repuso: "Señora, es usted sorda?" "No, Señor", contestó nuestra Hermana, "pero como estamos tan retiradas no entiendo a usted y me voy a acercar." "Pues señora", añadió el administrador, "ya le he dicho cuanto hay que decir, y así todo lo que hablemos sobre esto es tiempo perdido, de modo que cuestión concluida." María del Pilar, que había comprendido la sospecha del administrador, le dijo: "Señor, yo no vengo a pedir a usted nada. Usted no es el dueño de la casa, no es más que el administrador, y yo sé que usted no dispone de nada; si yo quisiera pedir alguna cosa me dirigiría a su amo." Esto dijo con algún aire, y notando que Dolores, al oír las últimas palabras del administrador, se había salido de la sala, la llamó a su lado diciendo: "Dolores, ¿por qué se sale usted? Venga

aquí, y usted no saldrá hasta que yo salga; esto es una oficina pública donde cada cual puede venir a arreglar sus asuntos.” El administrador que la vio con disposición, se bajó un poquito y dijo: “Señora, yo he dicho a usted que esto no puede ser porque la finca está en testamentaria, sería necesario un pleito y tardaría mucho tiempo; además su precio es muy alto.” –“Pues señor, dé usted estas razones y no se incomode.” El señor, ya más pacífico, continuó hablando queriendo disuadirla de su idea....

Así estuvieron largo rato, hasta que al fin el señor quedó tan amigo que salió a despedirlas haciéndole muchos ofrecimientos, y diciendo: “Ha sacado usted la cara por todas las monjas.”²⁸

²⁸ “Relatos del Origen”, o.c., pp. 233-235

Una vez más, la espontaneidad de la M. Pilar es fuente de alegría para sus hermanas.

“El día 1 de julio (de 1879) por la tarde llega su hermano de visita, diciendo que ya estaba la casa desocupada*, pero que las llaves no las podía dar hasta la mañana siguiente, que muy temprano las llevaría. Aquella noche fue la recreación, como es natural, sobre las llaves, y por la mañana, estando haciendo la meditación en la Capilla, en medio de un completo silencio, llaman a la puerta, abre Manuel el portero, y se oye decir: “¡las llaves de la casa!” Aquí la explosión de risa fue general, y más cuando al poco rato vemos entrar a María del Pilar y tirar las llaves al pie del altar haciendo el ruido consiguiente”.²⁹

*la de Martínez Campos

²⁹ “Relatos del Origen”, o.c., pp. 310-311

Había mucha unión entre las casas de Córdoba y la de Madrid. Tanto las hermanas como las dos fundadoras se comunicaban constantemente. Los párrafos que citamos a continuación muestran, además de las exigencias del gobierno local de la M. Pilar en Córdoba, su total sumisión o su hermana, la "Superiora Principal".

Con sencillez y confianza escribe una hermana a la M. Sagrado Corazón sobre sus primeras andanzas en la casa de Córdoba:

"Está ahora la Madre Superiora* tan graciosa y como a mí me gusta, que no me deja pasar ni una sola falta y en seguida tengo encima la regañina. Cuando se fue la Madre Asistente, como no la vimos, dije yo que no me había hecho ni chispa de gracia el no haberle dado un abrazo. La Madre me dijo que cuando un Superior mandaba una cosa que debíamos rendir el juicio... Le pedí perdón y que por Dios no se disgustase. Me dijo que no somos para nada, que tenemos el corazón muy chico y que somos blandas... En la Iglesia no quiere que haya pegos ni mamarrachos. Un día se disgustó y quitó del altar un florero que yo había puesto mal y me reprendió; todo su empeño y afán es que seamos fuertes y varoniles y con un corazón muy grande..."

**Se refiere a la M. Pilar*

Hasta de las cosas más triviales se informaba a la "Superiora Principal":

"Madre ahora no se compra más de media libra de carne para las que están un poco delicadas, y para nosotras morcilla con tocino,

que está muy rica, a consecuencia de haber poco dinerillo, gracias a Dios. Dicen por aquí que comemos pollo, como ven tanto lujo en la iglesia, se creen que por la cocina corre el mismo aire. Siempre sea así!”

“No solamente aconsejaban esta correspondencia ambas superiores, sino que ellas mismas eran las primeras en fomentarla y nada se hacía, si aún las cosas más pequeñas sin ponerse de acuerdo entre sí. Por ejemplo cuando la Madre Pilar supo que en la Compañía se usaba hacer una visita al santísimo antes de recogerse por la noche, propuso a la Madre Sagrado Corazón si la parecía se introdujese esta devota práctica en la congregación, y sólo cuando llegó la aprobación de su Superiora, se empezó a usar en Córdoba; en Madrid se había también adoptado.”³⁰

³⁰ “Ora et Labora”. Año IV, Enero 1927, Núm. 32. “Algo de Historia”, pp. 8 y 9



Santa Rafaela y la Madre Pilar

Amando, adorando, sirviendo,
unidas siempre
como hermanas de sangre
y en la fe.

No había asunto importante que la “Superiora Principal” no consultase con la M. Pilar. Para elaborar juntas los papeles que habían de mandar a Roma para pedir la aprobación pontificia del Instituto, hizo venir a M. Pilar desde Jerez (1883).

“Algo tardó la contestación a estas preguntas por hallarse la R. M. María del Sagrado Corazón haciendo la visita de las casas de la Congregación, a su regreso y después de haber hecho ir a la Madre Pilar, que se encontraba entonces en la fundación de la nueva casa de Jerez de la Frontera, bien pensando delante de Dios Nuestro Señor, se contestó a aquellas preguntas todo lo extensa y detalladamente que requería el asunto, y firmado el documento por la R. M. Superiora Principal de la Congregación, el 11 de diciembre de 1883, se entregó al Excmo. Sr. Nuncio y S. E. quedó en remitirlo a Roma y proseguir poniendo de su parte todo lo posible para su pronto y favorable despacho.”³¹

También la llama a Madrid en Julio de 1885, cuando desde Roma le había escrito el Cardenal Ferrieri, diciéndole que el nombre que llevaban entonces (“Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús”), era impedimento para la aprobación pontificia.

“Pronto, sin embargo, hubo de enterarse la Madre, y como era natural fue grande su sentimiento por esta nueva e inesperada contrariedad. Escribió en seguida a su hermana la M. María del Pilar, para que fuese a Madrid y tratar juntas asunto tan importante”.³²

³¹ “Ora et Labora”. Año V, Septiembre d 1928. Núm. 52. “Algo de Historia”, p. 292

³² “Ora et Labora”. Año VI, Abril 1929. Núm. 59. “Algo de Historia”, p. 92

En febrero de 1883, el Vicario Capitular de Sevilla les pedía una fundación en Huelva. De su visita a la comunidad de Córdoba informa la M. San Ignacio a la M. Sagrado Corazón:

“... Sólo espera el beneplácito de usted, porque así ha contestado la M. Pilar al Sr. Prior de Jerez, y también me enseñó su carta. Elogió mucho a las hermanas que se hallan en Jerez, y en particular a la M. Pilar. Qué gran señora es, decía. En fin, madre mía - concluye la Madre San Ignacio- que nos quedamos con la boca abierta cuando se fue y dando muchas gracias a Dios.”³³

³³ “Ora et labora” Año V, Octubre 1928. Núm. 53. “Algo de Historia”, p. 316

En 1885, cuando aún no se habían dividido las competencias entre las dos hermanas, la capacidad y autoridad de tomar decisiones de la Madre Pilar fueron respetadas por todos los miembros del Instituto.

"Recordando las Madres la benevolencia que pocos meses antes les había usado el Señor Monescillo, Arzobispo de Valencia, invitándolas a ir a su Diócesis, determinaron que la nueva fundación que proyectaban se hiciese en aquella ciudad. Con este objeto fueron a Valencia las Madres María del Pilar y María Salvador. Las recibió el Prelado, como era de esperar, con suma amabilidad y les dio inmediatamente la licencia que deseaban para fundar, alegrándose mucho de tenerlas en su Diócesis. Muy contentas y agradecidas quedaron las Madres de la cordial acogida del Arzobispo, y antes de volverse a Madrid, fueron a dar la buena noticia a los Padres de la Compañía, con quienes siempre querían contar en todas sus cosas y a quienes tenían informados de cuanto hacían.

El R.P. Govern, Rector del Colegio, al enterarse del motivo del viaje y del buen recibimiento que les había hecho el Señor Monescillo, se alegró mucho, pero les dijo que quizás su ida entonces a aquella ciudad pudiera perjudicar a las Religiosas de María Reparadora, que estaban precisamente tratando de instalarse en Valencia, aunque no habían pedido aún la licencia al Arzobispo.

La M. Pilar, ante la actitud del Padre, que parecía ver dificultad en que se establecieran a un tiempo los dos Institutos en Valencia - como si en una ciudad tan grande pudiese no haber para ambos, desgraciadamente, hartos pecados que reparar, y hartas obras de celo a qué atender- la M. Pilar, digo, se quedó al pronto perpleja. Porque, como sabemos, nuestro Instituto, desde sus mismos

D. José Varo, cuya hija Josefa acababa de pedirle permiso para entrar en el Instituto, cuenta en una carta (1882), como el atractivo de la M. Pilar impresionó al padre de la M. Purísima, venciendo sus resistencias que había mostrado hace tres años, cuando entró su hija.

"D. Marcos (que dicho sea de paso nada de Córdoba vio más que a las hermanas) que me dijo estaba cada día más contento con la determinación que Purísima tomó de marcharse, pues la consideraba muy feliz al lado de las dos Señoras de las cuales acababa de conocer a la Hermana Pilar, y disfrutando una paz que él envidiaba y que nunca había experimentado".³⁴

³⁴ "Ora et Labora", Año VII, 1929, Número extraordinario BODAS DE ORO DE LA ENTRADA EN LA CONGREGACIÓN DE LA R. M. GENERAL MARIA DE LA PURÍSIMA (1879-1929).

En torno al viaje a Roma, que la M. Pilar propone en 1886, podemos ver dos facetas de su personalidad: su intrepidez y su humanidad miedosa frente a grandes empresas. Solía ganar su valentía.

"Aunque la cuestión del nombre estaba ya resuelta, y por lo tanto parecía innecesario fuera esta causa del viaje a Roma, no desistió la Madre Pilar de efectuarlo pensando que la presencia de alguna de las nuestras en la Ciudad Eterna podría ser muy útil para la aprobación del Instituto. Escribió pues sobre ello a su hermana diciéndole que, de aprobarle su determinación, le enviase una compañera. La Madre Sagrado Corazón, después de pedir a Dios acierto y encomendar el asunto a las oraciones de sus hijas, eligió a la Maestra de Novicias, Madre María de la Purísima, para que acompañase a la Madre Pilar. Mucho sentía la Madre tener que desprenderse de aquella por ser muy necesaria para el noviciado y no tener entonces la Congregación sujetos que fácilmente pudieran sustituirla, pero le pareció la más a propósito tanto por sus cualidades como porque poseía muy bien el francés, y cerrando los ojos a todas las dificultades, tomó sobre sí misma el cargo del noviciado. El sábado 6 de marzo, salía de Madrid la Madre Purísima, acompañada por la Madre Carlota Spínola para reunirse en Zaragoza con la M. Pilar.

Y que tal viaje había de ser para mucha gloria de Dios por el bien y utilidad que de él iba a reportar el Instituto, pudo muy pronto echarse de ver en las dificultades y dudas que el enemigo comenzó a poner en el ánimo de aquella que lo había propuesto y tan vivamente deseado. La misma Madre Pilar nos lo dice en una carta escrita a su hermana desde Zaragoza poco antes de salir para tomar el tren:

"Todo hoy he estado muy contenta, y ya comienzo a temblar de cobardía por el incierto buen éxito de nuestro viaje sin poder animar

*mi pusilanimidad, es decir, fortalecerla con la idea 1º de que no vamos a ningún pecado, más a gestionar los intereses del Corazón de Jesús; 2º. que en la voluntad santísima de Dios, lo arduo e imposible, es para su poder lo más propio y honroso; más por fin temblando y llorando quizás, marcharé y haré cuanto vea y crea deber hacer, como tantas otras veces..."**

Las trazas del enemigo son siempre las mismas: cuando no puede impedir una obra, en la que vislumbra la honra de Dios, procura que aparezcan dificultades e inventa peligros donde no existen. Al leer estos párrafos de la M. Pilar vienen a la memoria aquellos que con tanta sencillez y naturalidad escribía Santa Teresa a raíz de las fundaciones de San José de Ávila y de Medina del Campo, cuando se vino a abatir del tal modo que no se reconocía a sí misma. A nuestra Madre Pilar se le ponía delante lo arriesgado del viaje a una ciudad como Roma, donde no conocían a nadie y nadie las conocía, es decir aún peor, donde se tenía de ellas una idea muy equivocada. ¿No era una temeridad? ¿No sería contraproducente el viaje? Pero como la Santa avilesa no se arredró, y llevó adelante su obra, así la Madre, sin tener en cuenta sus temores, se puso en camino tomando como protectora del mismo entre otros santos a la misma Santa Teresa, como se lo dice en una carta a la Madre María del Salvador:

"Vamos a Roma, Purísima y yo, con grandísima incertidumbre en el éxito de este viaje. Repito que para ahí y aquí estamos en Madrid y para Andalucía en retiro, no se le escape a usted algo pues solo la Madre de Madrid, Ascensión aquí y Magdalena lo saben, las demás.... ni palabra. Adiós, adiós; ya estoy cobarde; oren muchísimo y lo que la Madre les ordene hagan, que yo escribiré a usted cuando haya algo y más si fuera bueno y no estén intranquilas que vamos por Dios, bajo el amparo de la Virgen Santísima del Pilar, y la protección de San José, San Ignacio y Santa Teresa....."

De este estado de abatimiento en que a su llegada a Zaragoza encontró a la Madre Pilar, argüía también la Madre Purísima el gran fruto que obtendrían con la ida a Roma, sin sospechar

entonces la mucha parte que había de tener ella misma en todos los trabajos y triunfos que allá aguardaban al Instituto.

Tan luego como llegó a Zaragoza, se apresuró a escribir a la Madre Sagrado Corazón:

*"...La madre ** muy contenta de que usted me dejase ir con ella, me lo ha dicho también lo M. Ascensión: esta tarde ya empieza sufrir, por lo que empiezo a esperar gran fruto de nuestro viaje, Quiere la M. Pilar que se componga en ésa una especie de letanía elogiando las virtudes del Patriarca San José y sus excelencias contestando a todo: Haced que tengan buen éxito nuestros asuntos en Roma, u otra cosa análoga y que esto se rece en Comunidad en todas nuestras casas mientras dure nuestro viaje; orar y callar, creo que ha de ayudar mucho..."*

"Esto de la devoción a San José es cosa mía" -añadió a la carta la M. Pilar- "círculelo usted a todas las casas para que se haga campaña tañida y, si puede ser, en cada casa a una hora que usted les distribuirá en todas las del día, así como que ha de estar una hermana siempre en oración desde que amanezca hasta las siete de la noche...."³⁵

**cfr. "Cartas...", o.c., núm. 76*

***Pilar*

"Ora et Labora", Año VIII, 1930, núm. 71. "Algo de Historia", p.94 ss

³⁵ "Ora et Labora", Año VIII, 1930, núm. 71. "Algo de Historia", p. 94 ss

La estancia de las MM. Pilar y Purísima en Roma para redactar las Constituciones tuvo muchos contratiempos.

Conocemos aquí de nuevo, que la M. Pilar sufría y perdía el ánimo. Tanto la M. Sagrado Corazón como la M. Purísima trataban de ayudarle en estos momentos. La carta nos muestra una vez más la sumisión absoluta en este tiempo de la Madre Pilar a su "Superiora Principal", su hermana. (cfr. también Anécdota núm. 12)

"El Señor ha querido esta vez me engañe mi buena fe -decía la Madre Pilar- y yo humillándome le pido que me perdone si es por faltas que haya cometido y, sin quitarme esta buena fe, haga que en el porvenir no me amilane, pues crea usted que este golpe me tiene toda preocupada...". (Se refiere a la orden de marcha).

En la misma fecha escribe también la M. Purísima: "*Hemos recibido hoy las dos suyas, y bendito sea el Señor que se las ha inspirado, porque me han devuelto la calma y la acción...*"

Añade que no se atrevía a animar a la M. Pilar, que estaba retraída por miedo a obrar en contra de la voluntad de la Madre y sólo la ayudaba con oraciones y la alentaba y animaba después de pasadas las humillaciones...

La mayor parte de las humillaciones a las que se refiere el texto anterior les venía de parte de autoridades eclesiásticas, que estaban negativamente informadas sobre la separación de las Reparadoras del naciente Instituto. Traemos a continuación un ejemplo, en el que podemos ver, que la M. Pilar había llegado a un límite de sufrimientos.

Una de tales visitas, quizá la que más costó a las Madres, fue las que hicieron al Vicario de Su Santidad. Cardenal Parrocchi,

entrevista tirantísima, por lo mal informado que estaba el Cardenal acerca del Instituto.... S.E. al enterarse de quienes eran, casi no quiso ni oírlos y las trató tan ásperamente que... la Madre Pilar, no pudiendo contenerse, se postró a los pies del Cardenal hecha un mar de lágrimas. Esto parece que conmovió al Vicario, que por lo demás era sumamente bondadoso, y permitió a la Madre Purísima darle minuciosamente cuenta de todo... y de tal manera iba cambiando, que las animó a seguir adelante en su empresa...”³⁶

³⁶ “Ora et Labora”. Año VII, Octubre 1930. Núm. 77. “Algo de Historia”, pp. 274-275

Cfr. “Cartas”, o.c., núm. 82

Durante su estancia en Roma (1886/1887). la Madre Pilar Y M Purísima tuvieron la oportunidad de visitar al Padre General de la Compañía de Jesús, P. Pedro Beckx, que entonces tenía más de 90 años de edad. Según el relato M. Purísima, ambas se emocionaron muchísimo.

"Yo no recuerdo una impresión mayor de gozo: nos arrodillamos, le besamos los pies y las manos no sé cuántas veces. En la madre no me extraña, pero si yo estaba como loca".³⁷

³⁷ "Ora et Labora". Ao VII, Octubre 1930. Núm. 77, "Algo de Historia", p. 277 (cfr. 275)

Si en otros momentos el desaliento por la difícil búsqueda de las Constituciones de la Compañía de Jesús y los malos recibimientos dominaban a la Madre Pilar, de modo que tuvo que ser animada por la Madre Sagrado Corazón, también hubo momentos en los que ocurría lo contrario: la Madre Pilar da ánimo a su hermana:

"La Madre Pilar por su parte escribía a su hermana, al recibir una carta de la Madre Sagrado Corazón muy apenada y abatida por las contrariedades que pasaba el Instituto:

El ver a usted hoy tan apenada y abatida, me ha metido en cuidado hasta de si estará usted mala. Deseche usted ideas tristes. Lo primero, porque como pruebas, en la vida hay épocas de tinieblas y tormentas para que después luzca el sol con más claridad. Lo segundo, porque el demonio tiene que hacer de las suyas cuando le amenaza algún triunfo; y lo tercero, porque para recolectar, tienen que anteceder trabajos fatigosos y pesados. Esperemos con calma un poco, echando de sí todo lo que podamos de cuidados, zozobras y temores, mirando a Dios que es omnipotente, nos ve, y lo tenemos seguro en nuestra ayuda; y para esto hasta en nuestra cooperación; prestando la que nos sea posible y según el alcance de nuestro entendimiento, confiemos sin apurarnos, que Dios no sólo suplirá, sino que si algo se ejecutase torpemente Él lo enderezará, y esto es muy verdad.

... Cuando yo considero en la adquisición de las Constituciones, los pasos que hemos dado.... Y cuando ya desistíamos de obtenerlas y nos resignábamos a esperar.... de la noche a la mañana, las Constituciones son en nuestra mano. Y ¡qué libro! No tiene precio; yo ansío que usted las lea para que se la tresdoble y más, el amor y simpatías por nuestro Padre San Ignacio..."³⁸

³⁸ "Ora et Labora", o.c., Año VIII, Abril 1931. Núm. 83. "Algo de Historia", p. 86

Cfr. "Cartas", o.c., núm. 87

El vivo genio de la Madre Pilar contaba con dos facetas que hacían sufrir: la inflexibilidad después de tomar una decisión, y el creerse superior a las demás. Ella era consciente de ello, y pidió perdón muchas veces. El trato llano y familiar con su hermana hacía que esta era la que más coces recibía. Destacan dos acontecimientos,

- 1) Los distintos conceptos que tenían las dos hermanas en torno a la construcción de la Iglesia de Martínez Campos, buscando la M. Pilar siempre reducir los gastos*
- 2) La decisión de la M. Pilar de posponer sus votos perpetuos.*

"La M. Pilar, que puso en duda desde el principio la oportunidad de construir una Iglesia grande, desde lejos veía aumentar los gastos con un disgusto creciente. Aquella obra les iba a costar amarguras verdaderas a las dos... La M. Pilar mantuvo con terquedad su posición frente a unos gastos que juzgaba excesivos".

Sin embargo, "por parte de la M. Pilar no faltaron expresiones de arrepentimiento sincero: "Yo no puedo olvidar, con un pesar muy grande, mi comportamiento con usted y aun con esas pobres Hermanas, a las cuales no he dado ningún gusto; más bien sabe el Señor cuán de otro modo es mi sentir, sino que es una tentación, y no resisto a ella"*. Yo temo que, si Dios no nos protege más, es por mis faltas; ¡y luego dicen que soy necesaria a la Congregación! **³⁹

*Carta a su hermana del 23 de enero de 1885

**Carta a su hermana del 24 de enero de 1885.

³⁹ "Cimientos para un Edificio", o.c. pp. 224-225

“Tengo una repugnancia invencible a profesar...” * escribe la M. Pilar a su hermana, que le contestaba, que esta respuesta negativa a su propuesta para hacer la profesión la había afectado incluso físicamente. También la M. Pilar se sintió mal, y los días de silencio que siguieron la hicieron caer en la cuenta del alcance de su postura.

“Ninguna carta he tenido de ahí; lo siento en el alma... Escribanme ustedes, que yo soy la misma, y seguiré siéndolo hasta morir, espero en Dios”. **

* “Cartas”, o.c., Núm. 102

** “Cimientos para un Edificio”, o.c., p. 323

A pesar de las tensiones y las palabras fuertes que herían, permaneció intacto en el fondo del corazón de cada una el cariño de hermanas.

"Yo no quisiera hablar tan duramente, pero veo que es preciso, y me espanta (créalo usted) que usted, a quien yo concedo virtud (mientras yo no tengo ninguna), tenga tan poca conformidad y resignación".*

"Palabras duras para ser dichas a cualquier persona, ... y desconsideradas para una superiora. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que son palabras cruzadas entre dos hermanas y que la confianza las suaviza considerablemente."

"Las desavenencias - que no excluían, ni mucho menos el cariño se mantenían aún en un plano de intimidad".**

"Ese sentimiento de superioridad formaba parte de un complejo desgarrador de afectos y tendencias, en el que sobresalía el deseo incontrolado de hacer prevalecer el propio criterio, junto a un cariño muy sincero hacia la M. Sagrado Corazón, que se manifestaba en la preocupación constante por ella; en una actitud "protectora". ***

"Decidida la M. Pilar, por una parte, a retirar a su hermana del gobierno del Instituto, intentaba que esta grave operación se llevara a cabo de la manera más familiar posible.... En su pretensión actuaban muchos y muy complejos factores; pero es indudable que entre ellos figuraba el cariño... ****

*Carta de la M. Pilar a su hermana del 30 marzo 1885

** Cimientos", o.c., p. 227

*** id. p. 265

**** id p. 514

Durante la primera vez que volvió a Córdoba, las cualidades de la M. Pilar vencieron todas las resistencias que podían haber quedado en la ciudad contra ellas.

"No le sirvió poco a la M. Pilar para el desempeño de su misión aquel su atractivo que le rendía las voluntades. Presentarse en Córdoba en septiembre de 1877 y trocarse en amigos decididos los que pocos meses antes, entre revueltos acontecimientos, habían quedado distanciados de las Fundadoras, fue todo uno, y tan así que tuvo que luchar casi con ellos, para no abrir inmediatamente la casa que pedían. Efectuólo en 1880 y no habían pasado dos años cuando tenía que acudir a Jerez para lo mismo, y pasar luego al Norte, para establecer en 1885 y 1886 las de Zaragoza y Bilbao. Por todas partes iba dejando regueros de simpatía y admiradores de sus cualidades; quien se ponía una vez en contacto con ella, sentíase a ella ligado para siempre."

ACI Revista trimestral, o.c., No 31, abril 1946, p. 50

El artículo de Enriqueta Roig (cfr. núm. 2) nos cuenta otros detalles de la manera de ser y actuar de la M. Pilar, que han quedado en la memoria de las personas que han convivido con ella:

"En el tiempo de su Generalato pudo, como nunca, explayar sus dotes de corazón y de carácter. ¿Quién la conoció en aquel decenio de 1893-1903, que no la recuerde todavía? ¿En qué familia de cuántas la trataron no sigue hablándose aún de ella, porque los viejos dejaron en herencia a la generación nueva la veneración y el amor que por ella sentían?

Díganlo en La Coruña, donde en 1888 había organizado el primer colegio que tuvo el Instituto. Residió allí varios años y tan amplio y tan fiel fue el círculo de amistades creado en torno de ella que al trasladar ella misma este Colegio a Salamanca en 1899 no acertaron a resignarse, y durante 40 años siguieron anhelando el retorno de las Esclavas, hasta conseguirlo."

Sorprende que en aquellos años algunas familias de La Coruña se decidieran a confiar a sus hijas a las Esclavas, mandándolas con ellas a Salamanca.

En el mismo artículo Enriqueta Roig nos cuenta la excelente relación que tenía con las hermanas:

"Si así la amaban quienes sólo accidentalmente gozaban de su trato, ¡cuanto más sus hijas! Máxima suya era que el amor y las delicadezas no han de ser tan sólo para los de fuera, sino hay que comenzar por prodigarlos a las de casa, y obraba en consecuencia...

Formábase en torno de ella una cálida atmósfera de placidez de íntimo bienestar, de ese que esponja el alma y mueve a ser bueno, porque a su sencillez, a su llaneza, respondían sus hijas entregándose sin reserva. Bien sabían que recibiría con bondad y comprensión todos sus desahogos, puesta, con todo, una condición precisa: que no se mezclara en ellos la crítica o la acritud. Esto no podía tolerarlo su caridad, aquella caridad que era su sello, su pasión, su distintivo; que explayaba en mil maneras, que ha quedado vinculada a su nombre y a su memoria en tan estrecho connubio que no hay quien hable de la M. Pilar sin recordar rasgos encantadores.

Cuando visitaba los Colegios ciertas podían estar las inspectoras nocturnas de que indefectiblemente iría la Madre a relevarlas a las 4 y media de la mañana para que se retirasen a descansar una hora más pronto, y las enfermas sabían también que no se contentaba con visitarlas y alentarlas, sin que con naturalidad exquisita les prestaba los más viles servicios."⁴⁰

⁴⁰ o.c., p.52

Su relación con Dios estaba contrada en la Eucaristía. Tenemos numerosos ejemplos en sus escritos, y en los testimonios de hermanas que han vivido con ella.

"De acudir al Santísimo y mirar la Sagrada Forma he notado yo que, si no se saca consuelo, fortaleza, sí. Cuando se vea usted muy agobiada haga esto, dejando toda ocupación; pues más vale para atender a ella templarse y pedir, como se pueda, luz y gracia".

"Cartas", o.c., No 329 y otras (cfr. "Cimientos". pp 663/4

"María -decía a la maestra de coro de la casa de Roma-, hoy estoy muy cansada; he trabajado mucho esta mañana: voy a hacer la adoración a las doce, porque necesito estar con nuestro Señor".

"Cuando en las fundaciones estaba rendida de andar horas y horas por las calles, solía decir: 'Ahora vamos a descansar', y el descanso era estar arrodillada ante su divina Majestad."

"...una carta escrita por la M. Pilar desde La Coruña y dirigida a la Superiora de Roma: "Mi querida Patrocinio: El día de San Pedro salimos embarcadas de Cádiz y ayer permanecemos en Vigo, que era el primer puerto donde hacía escala el vapor, y allí nos quedamos estropeadas del mareo, que fue terrible... En Vigo tomamos el tren a la hora y media, y anoche llegamos a esta casa, donde hallamos a todas buenas y contentas, gracias a Dios..."

Como viernes que era hoy, nos esperaba el Amo en su real trono. ¡Y qué consuelo nos dio entrar con Él en audiencia en seguida! La pena fue que no nos consintieron las Madres que nos esperaban dejarnos en adoración de doce a una, que fue a las doce cuando llegamos..." Después de un viaje de más de dos días, el mejor descanso para ella hubiera sido quedarse un rato en la adoración."⁴¹

⁴¹ "Cimientos", o.c., pp. 662-663

Con motivo de los 50 años de la fundación del Colegio de Salamanca, D. José M. Lamamié de Clairac, padre de nuestras hermanas con este apellido, escribe un sentido artículo que titula: "Recuerdos de mi infancia: la R.M. Pilar en una dehesa del campo de Salamanca".

De él extraemos los siguientes párrafos:

- "Bueno será decir, aunque entonces no me enteré yo de ello, que las visitantes fueron la Rvma. M. Pilar, cofundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, su secretaria y, además, D^a Rosa Fernández de Castro con sus dos hijos, Fabio y Pedro. La M. Pilar había ido a postrarse ante el cuerpo y reliquias de Santa Teresa de Jesús, y doña Rosa y su hija, que eran amigas de mi madre, las llevaron para que conocieran a ésta y a mi padre, que luego tan unidas habían de estar siempre, tanto a dicha madre como a sus hijas, las Esclavas."

- "Su franca mirada y sobre todo aquel su hablar despacio, aplomado y a la vez efusivo y como brotando de una convicción profunda y de un gran corazón, impregnado todo ello de bondad y salpicado, a veces, con natural gracejo, ejercían sobre mí un fuerte influjo, mezcla de atracción y admiración hacia aquella mujer extraordinaria y santa".⁴²

⁴² "Semilla lograda". Cincuenta años de labor en la Casa de las Esclavas del Sgdo. Corazón. Ed. ACI, Salamanca 1951, pp. 18 y 20

La H^aM^a Luisa Lamamié de Clairac Colina, una de las dos hijas de D. Juan Lamamié de Clairac que entraron en la Congregación de Esclavas (la otra fue Maria Lamamié de Clairac), tiene en el libro de los 50 años del Colegio de Salamanca una aportación que tituló: "Como vio Salamanca la M. Pilar".*

De este texto sacamos las siguientes anécdotas:

- "Pero mejor que un relato biográfico, hemos creído oportuno el presentar la semblanza que surge de las impresiones que dejo en quienes aquí la trataron. Serán breves notas anecdóticas, a modo de 'instantáneas fotográficas' no compuestas para retrato, mas por lo mismo más espontáneas, más vivas, más sinceras. Dos cosas veremos en ellas: primeramente y en general la honda y elevada impresión que la personalidad de la M. Pilar producía en las almas, y en segundo lugar el reflejo de su carácter, tan humano y tan espiritual a un tiempo, la simpatía, el donaire, la piedad, la benignidad, el gran ánimo, todo ello dominado por una virtud sólida y poco común".

- "Y ante todo, ¿cómo vio Salamanca a la Madre Pilar en su aspecto exterior? Todos los testigos, de cualquier clase o condición, coinciden en ponderar su singular afabilidad y atractivo, don natural, sí, pero abrigado por su espiritualidad.

<< 'La Madre Pilar, nos comunica D. Pedro de Castro, era de mediana estatura, buena presencia, tenía trato exquisito, y era su conversación muy agradable.'

<< Más expresiva en sus palabras es Agustina González, cocinera entonces de D^a Josefa Murga, la gran amiga de la Madre: "La Madre Pilar era guapísima. Daba gloria verla. Tenía un habla que parecía un Ángel. Era una Santa'.

<< Y D^a Felicitas Cermeño, Vda. de Montero: 'Conservo muy vivo el recuerdo de la M. Pilar, y puedo decirle que me atraía de modo singular, tanto que no perdí ninguna de las varias ocasiones que tuve de acercarme a ella, y esa atracción y encanto que en mí producía su presencia y sus palabras, era sin duda la fuerza y la influencia de su mucha santidad'.

*Tías de nuestras Hermanas Pilar (+), M^a Luisa (+) y M^a Teresa Lamamié de Clairac

"Semilla lograda", o.c., pp. 21/22

En otro lugar de esa Memoria (cfr. núms. 35 y 36) se publica la nota biográfica que D. Luis Maldonado compuso hablando de su hermana María de Nazareth. Allí encontramos una deliciosa instantánea de como la M. Pilar sabia salvar situaciones difíciles y suavizar, con gracejo teresiano, un momento doloroso como el de las separaciones familiares.

"D. Luis acompaña a su hermana en su entrada al Noviciado de las madres Esclavas de Madrid. Primera grata impresión: aquella Superiora que les recibe tan 'al natural' sin alejamientos monjiles. Y en seguida el elogio al hermano por el ofrecimiento cristiano y generoso que hace al Señor de su querida hermana, en nombre de su familia. La Madre Pilar habla con expresivismo andaluz: 'Pero hijo, usted no es un hermano, es un cangrejo azul. En nuestra tierra, cuando una quiere entrar monja, se arma una petera terrible con la familia, y a veces, tiene que salir por la ventana'. Mas como le ve a él emocionado por la alusión al asunto del viaje, cambia graciosamente de tema y da a la situación el tono de entrevista natural y alegre. Y le cuenta su propio viaje a Ávila: 'Mire, hijo, estábamos ayer en Medina sin tren; y deseando complacer a la Madre Purísima, que tenía anhelo de venerar el cuerpo de Santa Teresa, aprovechamos y nos fuimos a Ávila. Y ¡qué sorpresa! Allí no estaba el cuerpo, señor Maldonado; allí, ¡válgame Dios! no había más que un dedo'. Y termina el autor: así me recibió con cordialidad encantadora aquella insigne y santa mujer, cuyo consejo no me faltó en todos los días de mi vida; y cuyas palabras (añade en otro lugar) fueron para mí un mensaje de Dios".⁴³

⁴³ o.c., p. 22

María Barberó, joven del servicio de D^a María Martín, cuando la M. Pilar se ocupaba de la fundación de Salamanca, fue testigo de las frecuentes visitas que hacía a la casa de esta señora, y cuenta:

"Era tan grande el atractivo de la Madre Pilar, que en cuanto oíamos que subía, salíamos a la escalera toda la servidumbre. Y lo mismo cuando se iba; que ella tampoco quería irse sin decir adiós a todas. Salíamos todas a despedirla, y todas queríamos besarle la mano y hablarle; y en fin nos poníamos a revolotear a su alrededor como pajaritos. Y como era tan santa nos decía: 'hagan todas las cosas de la casa por amor de Dios.'

Algunas veces asomaba por la cocina y me decía: 'María, hoy voy a **sená** aquí. Y la **sená** que hacía a las seis de la tarde, consistía en un huevo pasado por agua, un racimito de uvas y una tacita de manzanilla. Esa era toda su **sená** como ella decía."

"En una ocasión, yendo de viaje por Peñaranda, iban en el mismo coche con las Madres unos hombres libres, que les ofrecieron la merienda y vino, que ellas no quisieron, y se metían con ellas diciéndoles que, qué lástima fuesen monjas, tan guapas y tan jóvenes; que no se fastidiasen así, que buena gana, porque no había más que esta vida, que no había infierno, y esto lo repetían mucho. Entonces la Madre Pilar les dice con mucha entonación: 'Hermano, si va por ese camino, pronto se topa con él'. Con esto les dejó cortados; y empezaron a hablar con ella, y tales cosas y con tanta gracia les diría, que al llegar a Peñaranda, sentían aquellos hombres, libres, como digo, tener que bajarse y no continuar viaje con tan buena compañía. Así era la Madre Pilar".⁴⁴

⁴⁴ "Semilla lograda", o.c., pp. 23 y 25

Traemos también el testimonio de una alumna que estuvo en el Colegio de Salamanca en época de la M. Pilar.

"Cuando ingresé en el Colegio, era la primera vez que me separaba, aunque fuera por unas horas, de mis padres; la disciplina se me hacía insoportable, y miraba a mis buenísimas profesoras con cierto recelo (que se cambió después en profundo y sincero cariño), pero en cuanto vi a la M. Pilar desapareció todo, me ganó por completo, y ejerció sobre mí un atractivo tan dulce, que me parecía mi madre de verdad, y no tenía para ella más que confianza y cariño, como si de muchos años antes la hubiera tratado. Era delicada, finísima, y todo corazón".⁴⁵

"Semilla lograda", o.c., p. 24

⁴⁵ "Semilla lograda", o.c., p. 24

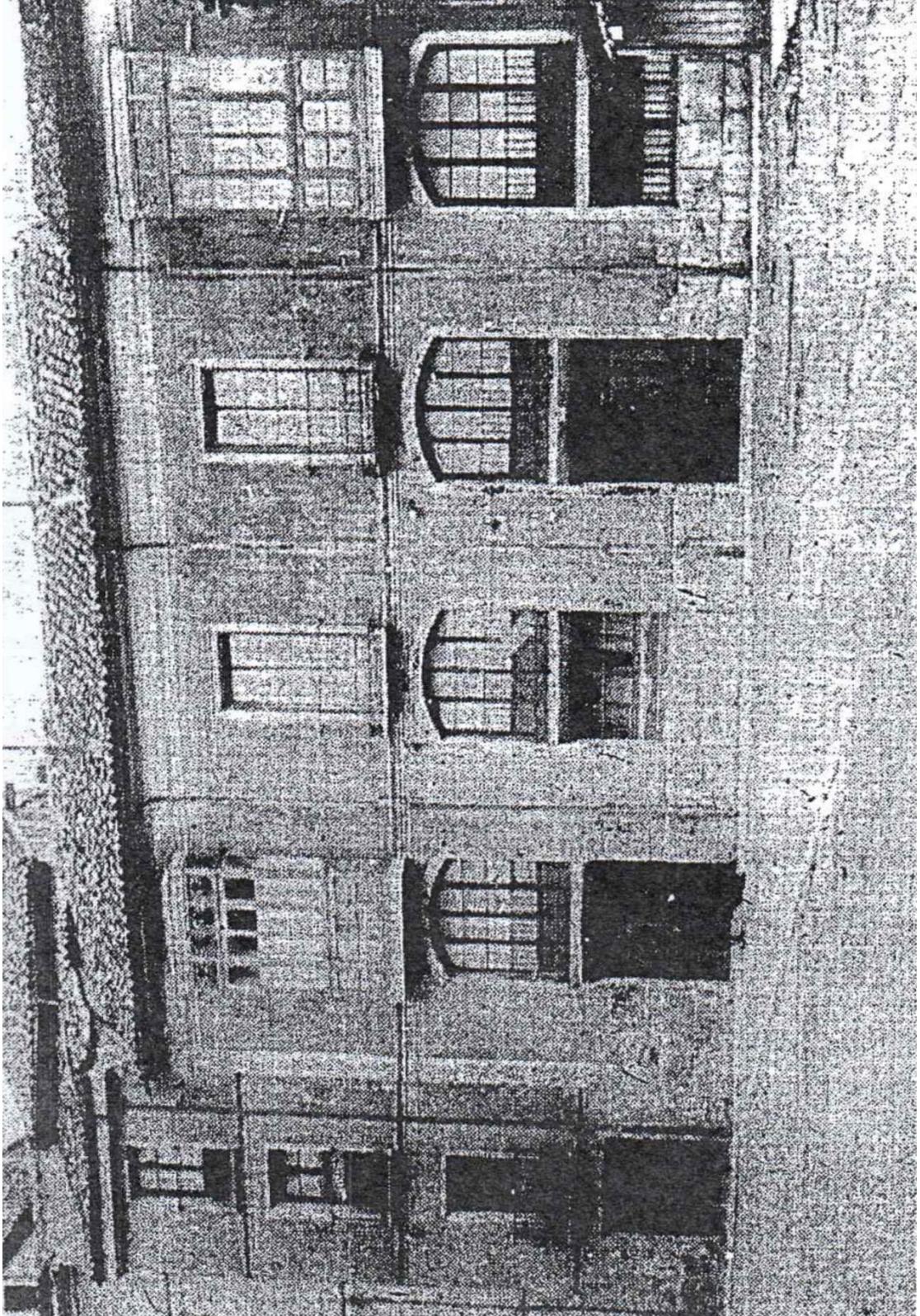
En el año 1901, la Comunidad de Valladolid fundada en 1897 por la M. Pilar, se traslada a la casa que va a ser la definitiva de las Esclavas en Valladolid, en la Plaza del Salvador. Unos días antes, cayó gravemente enferma la Superiora, María de la Redención (Águeda Pagazartundúa).

"La misma Madre Pilar, agujoneada por su enfermedad, vino el 7 de junio y atendió a la enferma hasta el 14 en que santamente descansó en la paz del Señor. Tenía 41 años. La misma Madre Pilar, con fecha del 17, escribió los detalles de su enfermedad y estado de su profunda espiritualidad. La quería con predilección. En el ambiente de desconfianza que ya la rodeaba, veía la salvación del Instituto en estas personas honradas y leales en la prueba."

"Recuerdos de Valladolid", texto mecanografiado de la Hª Concepción de la Lama, ACI. 1987, p.4

"La Madre Sagrado Corazón se hace eco del dolor de su hermana en la carta que le escribía desde Roma, fechada el 15 de junio de 1901... 'Mi querida hermana: se acaba de recibir el telegrama ... lo esperaba y más porque veía por su buena fe, que el Señor iba a pedirle este sacrificio tan doloroso'.⁴⁶

⁴⁶ Inmaculada Yáñez, "Palabras a Dios y a los Hombres", Madrid 1989, Carta núm. 488

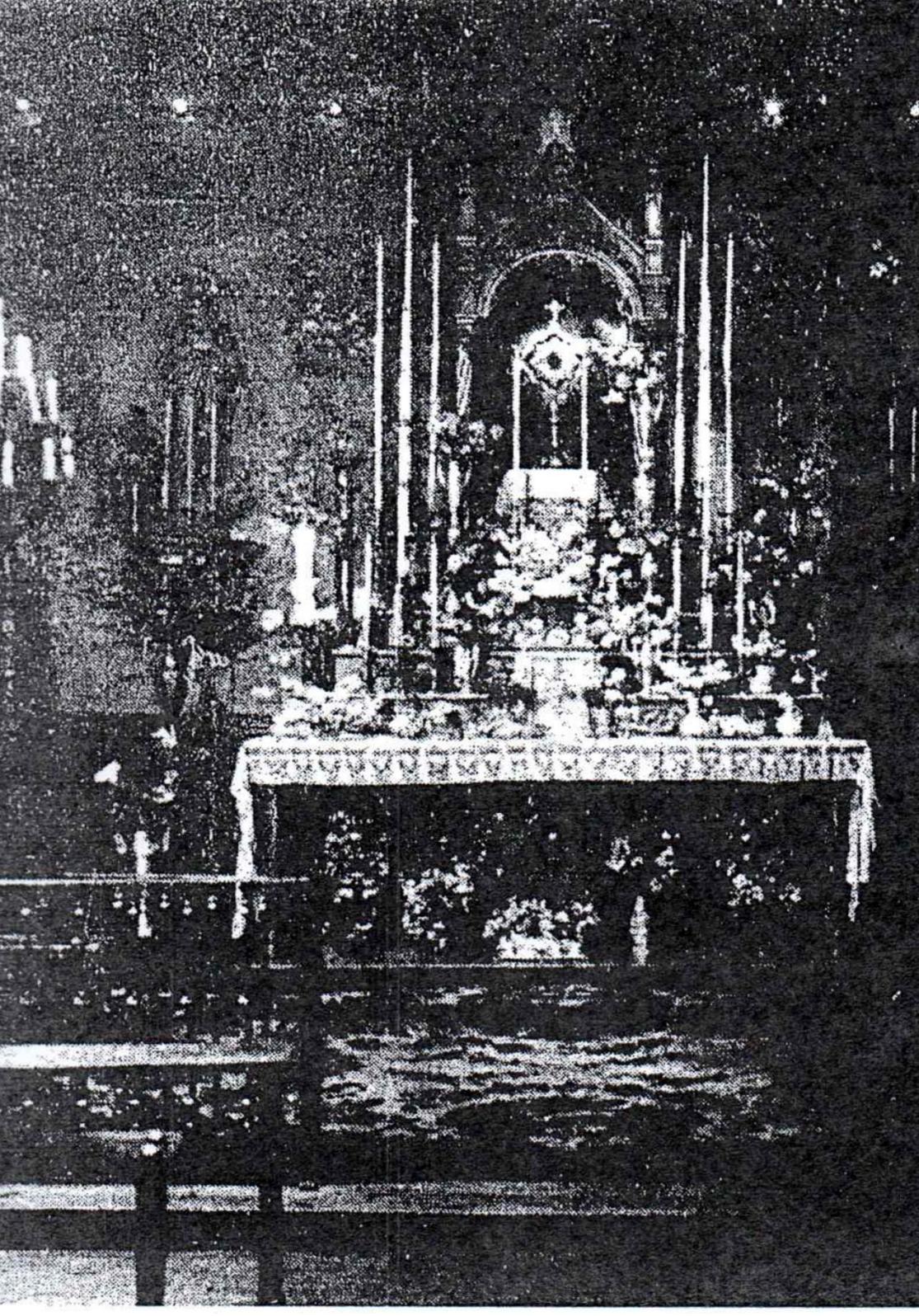


La casa en la Plaza del Salvador de Valladolid,
que la Madre Pilar compró en 1900.

La puerta grande a la derecha era la entrada a la Comunidad. La otra, la de la Iglesia.

Fue derrumbada enteramente en 1941, por haber llegado a ser demasiado vieja, y no corresponder ya a las necesidades apostólicas.

En 1946 se inauguraron los edificios nuevos.



El altar de la Iglesia primitiva en Valladolid – Plaza
del Salvador

Delante de él, la M. Pilar ha oído muchas misas y ha adorado al
Señor presente en el Santísimo expuesto.

*A raíz de sus propias dificultades con las MM. Asistentes, la Madre Pilar va descubriendo lo injusta, "dura y ligera en juzgarla" * que había sido con su hermana. Y no puedo menos de traer a estas páginas la carta que le escribe el 10 de mayo de 1902, pidiéndole perdón porque es un documento que muestra el grado de sincera humildad que ha alcanzado la M. Pilar.*

"Madrid, 10-5-1902

Mi querida hermana: Hace tiempo que Dios nuestro Señor me ha dado a conocer lo injusta que fui en no examinar bien las acusaciones que contra usted se hicieron; es decir, que usted fue quien solamente ocasionó los gastos que se hicieron en el Instituto, etc., etc.

Reconociendo lo contrario y penetrada del más profundo arrepentimiento, de rodillas y por el Sacratísimo Corazón de Jesús, ruego a usted que me perdone, que yo le prometo reparar mi proceder en este punto tan pronto como se me venga la oportunidad para hacerlo.

Concédame usted con plena y sincera voluntad este perdón, y haga usted algún acto religioso para que el Sacratísimo Corazón cancele esta deuda desde el día, y que todo ceda en honra y gloria divina y provecho de su Congregación de Esclavas.

Las más indigna de ellas y hermana de usted.

María del Pilar

E.C.J." ⁴⁷

*Carta del 26 de marzo de 1889

⁴⁷ "Cartas", o.c. núm. 318

De humildad habla también la convicción de la M. Pilar, que ella y su hermana no eran Fundadoras, ya que el único Fundador había sido el mismo Corazón de Jesús; que las personas humanas que habían intervenido no hicieron otra cosa que "hacer y deshacer planes".

"Estimaba, como nunca tanto, será esta obra sólo y exclusivamente del Corazón de Jesús: porque aunque todas las religiones son de Dios, pero tienen fundadores, es decir, santos que, por inspiración divina concibieron algún proyecto, y bajo esta idea comenzaron. Pero en esta obra ¿quién fue el que delineó su existencia? Que yo sepa, nadie. Pues el P. Antonio tomó a las francesas, nosotras desistimos de ser Carmelitas por someternos a consejo Superior, y nos prestamos a los mismos superiores para que ejecutaran su proyecto. Y no salió ni lo del P. Antonio ni lo de aquellos señores, ni lo que nadie quiso. Sino del no ser, es decir, en fuerza de deshacerse planes, se realizaba el del Corazón de Jesús sin duda, pues bajo este título fuimos aprobadas, como si el título fuera el sello de esta obra, toda de actos negativos".⁴⁸

⁴⁸ Carta a la M. Purísima del 12 de junio de 1895 (núm. 168)

Humildad, sí, pero unida al don de una fortaleza desigual. Lo confirma la M. Preciosa Sangre en su Historia de la Fundación.

" Veamos.... en todo lo que estamos tocando en esta historia, la mano del Señor. Cuando tomaron el hábito, no se dedicaron al Sagrado Corazón, y el Divino Corazón hizo lo recibieran en su fiesta*, la una con el nombre de María del Pilar, y vino a ser el pilar de la obra que el Sagrado Corazón proyectaba: porque fue verdaderamente pilar de mármol que la sostuvo en lo material y exterior. La otra recibe el del María del Sagrado Corazón y fue el corazón de ella, porque formó los corazones y almas que la habían de constituir."

"Los primeros votos de las dos hermanas, el 8 de junio de 1877

49

⁴⁹ "Relatos del Origen", o.c., p. 243

Los 10 años del Generalato de la M. Pilar fueron un largo camino de sufrimientos, cada vez más atroces, por la sistemática resistencia de las Asistentes que no aceptaron el modo de ser, pensar y hacer de Pilar. Hubo muchas confabulaciones para llegar a su dramática destitución, efectuada por el Secretario totalmente inepto en todos los sentidos del Cardenal Protector.

*Aporto aquí algunos párrafos de "Cimientos" * que describen la actitud de la M. Pilar en este maremoto.*

- "En mayo (de 1903) comentaba la M. Pilar: "...Se ve la mano de Dios, pero hay que sostenerla con oraciones y obrar con perfección. La causa de esta borrasca existe y siempre en una actividad que se necesita paciencia para verlo y no impedirlo solamente. Doña Amalia no para, y ha encontrado en el secretario del Sr. Capuchino la horma de su zapato; es decir, en su modo de ser hablador, de lengua expedita, imaginación volcánica, bullicioso y cualidades así. Pero este desahogo no sirva a usted para indignarse, no, por Dios; antes pidamos que el Señor nos vaya a la mano a todos y nos dé el conocimiento suyo, el propio de nuestra corruptible naturaleza. Además, yo estoy convencida de que ciertos caracteres no tienen conciencia de lo que hacen, y a estos dos señores los entro en ese número, por cuya razón, delante de Dios, ¿quién sabe si tendrán hasta mérito?" (pp. 680/81)

- "Largo me pareció a mí el plazo para los manejos, que ya tenía conocidos por propia experiencia...", escribía después la M. Pilar. Refiriéndose a esta actividad que ante su vista desplegaban la M. Purísima y el secretario, decía: "Son cruces pesadas y vías de perdición para todo cuanto manejan. ...El permitirá que se sufra y padezca, pero limitará la prueba... Por eso...no queramos una que carezca de tentaciones, sino hacer por remar contra viento y marea, y hasta cantando, si Dios nuestro Señor da esa gracia, pues el Piloto es muy seguro, y ya nos sacará." (p. 682)

-El 11 de mayo se presentó Fray Ruperto en la villa Spithover, llamando a la Secretaria, le leyó un nuevo decreto, según el cual el gobierno pasaba a la M. Purísima...

... la M. General tuvo que presentarse en seguida, y ocurrió el siguiente diálogo:

Secretario: ... ¿Usted estaría conforme en renunciar?

M. Pilar: Déjeme usted pensar hasta mañana y le contestaré.

Secretario: No, no, me ha de contestar usted ahora.

... la Sagrada Congregación ha aceptado
la renuncia de usted del año pasado...

M. Pilar: Si la Sagrada Congregación lo dispone yo no tengo nada que decir. (pp. 683/84)

... La M. Pilar estaba transida de pena, pero mostrando una tranquilidad y paz admirables (p. 685)

-Llegó mayo, y el 13 día en que fue Inés (M. Sagrado Corazón) nombrada en Madrid, como a las once y media, en la sala de recreación se acercó a Inés Matilde y le dice: 'la M. General esta depuesta'. Va Inés como un 'fulmine' a su cuarto, y ésta la confirmó e hizo por consolarla". (p. 687)

-Aunque mostraba una gran serenidad -tal vez por esto que le suponía un gran esfuerzo-, toda su persona vivía aquel acontecimiento experimentando un dolor que no afectaba sólo su espíritu." (p. 686)

-El día 15 de mayo, a las dos de la tarde, se presentó el secretario del cardenal en la villa "Spithover" para hacer la proclamación. Fr. Ruperto hizo reunir a la comunidad... Leyó la secretaria el decreto. Un torrente de lágrimas respondió a esta intimación...

Así se concluyó este acto, que, con el modo de atropello con que se efectuó, dejó en todas doble amargura que no se olvidará nunca" (pp.687/88, 689)

-“Al enterarse de que estaba en casa el secretario para hacer la proclamación, la M. Pilar se fue a la capilla. Pero antes hablo unas

palabras con la M. Luz Castañiza expresándole el deseo de que “el acto se efectuara a la hora en que nuestro Señor recibió la lanzada en su divino corazón. Eran las dos de la tarde: la M Pilar suplicaba que se dieran prisa para que todo estuviera cumplido (cf. Jn 19.28) a las tres” (p.689)

-“Terminada la lectura del decreto a las Madres profesas, fueron reunidas también las religiosas de primeros votos.

La M. Pilar, serena, sustituía en el reclinatorio a una de las que estaban en la adoración para que fuera a oír el decreto. No he visto nunca duelo igual. Terminada la bendición, se fue la M. Pilar a su cuarto y allí corrieron todas a echarse a sus pies llorando a lágrima viva. Por la noche estuvo la M. Pilar en el recreo tan apacible y dulce, que era una edificación verla.” (pp. 690/91)

-“Aquella misma noche -cuenta la Secretaria- en la visita del oratorio a las nueve, oí a mi lado una voz muy conocida; era la M. Pilar, que, habiendo ya dejado su sitio como General, estaba mezclada entre nosotras como si fuera una de tantas” (p. 691)

-“Al día siguiente, 16, fue a despedirse de varias personas, y por la tarde llamó a las asistentes y a la vicaria y les dijo estas palabras:

‘Yo me quisiera ir mañana, porque ¿qué hago aquí? ¿Hacer sufrir a estas criaturas?’ Pidió la M. Pilar algunos permisos a la M Purísima. ‘Todos los tiene usted, Madre -le contestó la vicaria- Entonces la M. Pilar se arrodilló delante de la M. Purísima y dijo: ‘Ahora les pido que me perdonen’. Y juntando las manos y rompiendo a llorar como una niña, dijo: ‘Sólo les pido que tengan compasión del Instituto’. (p. 691)

-“La M. Pilar tenía que irse en seguida. Así lo había determinado el cardenal, y al día siguiente de la proclamación lo recordaba por medio del secretario. “No satisfecho con esta carta -escribe María del Carmen Aranda-, escribió a la M. Purísima una tarjeta exhortándola a que hiciera marchar a la M. Pilar, y, si resistía, le hiciera ver la excelencia de la obediencia.”

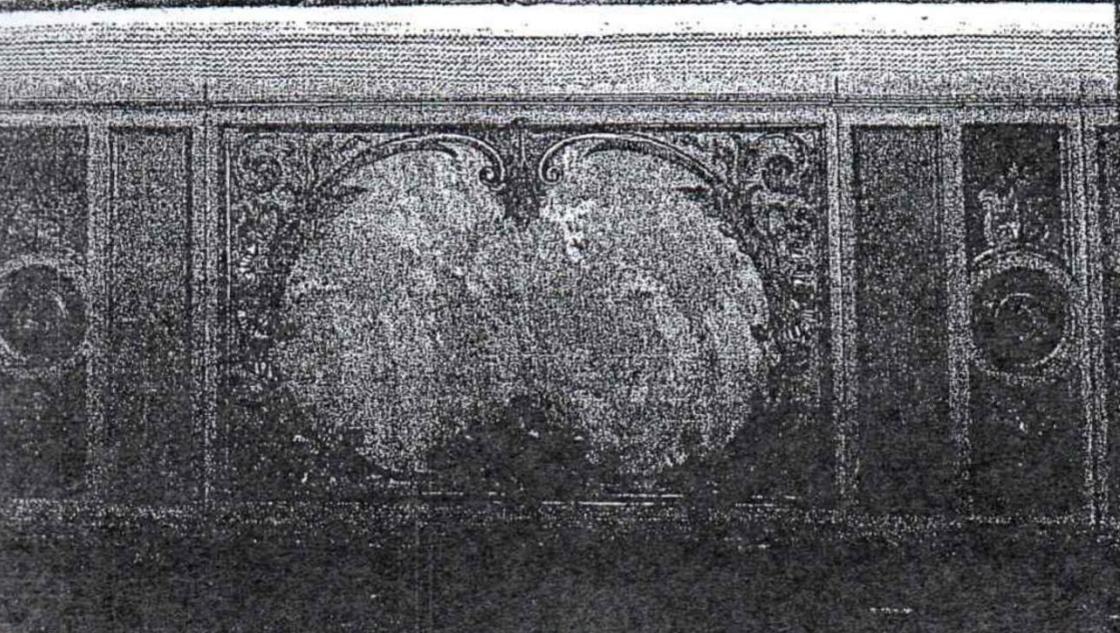
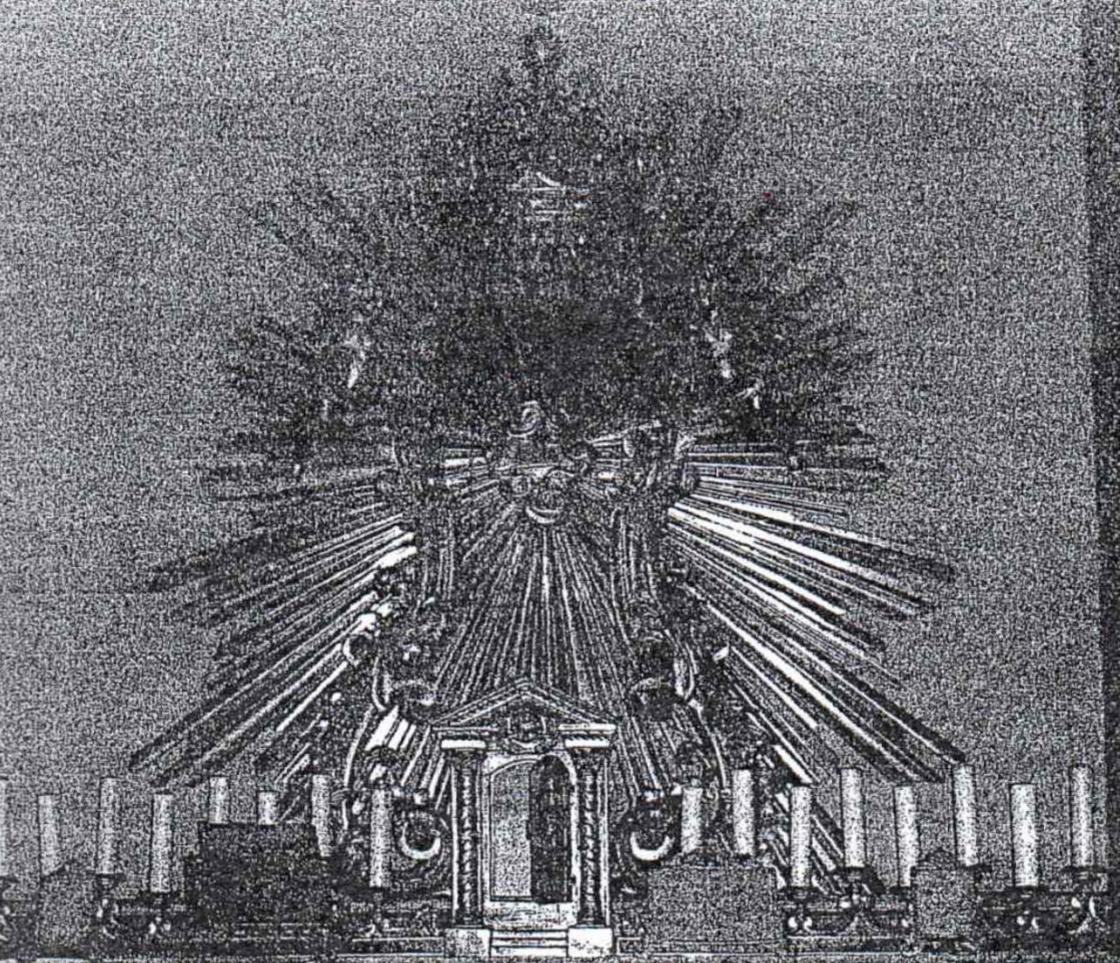
No iba a resistirse la M. Pilar. Ni siquiera necesitaría que la recordaran la orden. Apenas se encontró medianamente recuperada*, emprendió el viaje a Valladolid”. (p. 691)

-"La misma M. Sagrado Corazón escribió su versión de los acontecimientos ocurridos en mayo de 1903: "Pasó toda la dolorosa tragedia, mayor que la de Inés sin comparación... A mí, como antes digo, me lo notificaron la víspera; a la comunidad, en el acto de ir a prestarle la obediencia a la vicaria, que no es para decir la pena y el desconsuelo que se suscitó en la comunidad, aun en algunas asistentes generales, que entonces vieron con evidencia todo el tejido que se había venido fabricando. Todas o casi todas se resistían a someterse a prestarle aquel acto de obediencia a la vicaria, y no se sometieron hasta que yo les dije nuestro deber de obedecer.

La M. Pilar mientras tanto, serenísima, rogaba en la capilla, y, cuando ya todo se terminó, salió a la puerta y, cerciorándose, con semblante tranquilísimo, rezó un Te Deum y se retiró. Y los dos días que permaneció, dando ejemplos santísimos de edificación y sumisión en toda ocasión". (p. 693)⁵⁰

⁵⁰ "Cimientos", o.c., Parte IV, Capítulo VI: La Pasión de la M. Pilar, pp.656-695

Cfr. Carta núm. 343 de la M. Pilar, que resume estos acontecimientos.



Altar de la Capilla de la villa Spithover,
hoy guardado en una tribuna de nuestra Iglesia
de la Via Piave (Roma, XX Setiembre).

Ante el Santísimo expuesto en este altar
se encontraba la M. Pilar, cuando proclamaron
a la M. Purísima sucesora suya.
(Cfr. "Cimientos", pp. 689ss)

La M. Pilar llevo a Valladolid el 30 de mayo de 1903. Ya el 31 escribe una carta a la Superiora de Roma (la citaremos en seguida), y el 1 de junio otra, en la que resume con mucha claridad los acontecimientos de Roma, terminándola como sigue:

"Este terrible cuadro es el que me abatió, puso enferma y me tiene en grande angustia. El estar depuesta y desterrada, teniendo esta casa por cárcel, como estoy así Antes doy gracias a Dios que me ha quitado de un gobierno tan raro y contradictorio a nuestro modo de ser y utilidad, pues no gobernarán solas, sino en todo -me dijo el secretario- con el Sr. Capuchino y él. Y bien se puede decir que con él, pues su señor ignora, si no toda, casi toda la cuestión."⁵¹

⁵¹ Cartas", O.c, núm. 343

Los años en Valladolid fueron años de una enorme maduración espiritual, de abandono total en las manos de "su Amo".

"Todas las cartas que escribió hasta fines del año 14, en que ya se lo fue impidiendo la enfermedad, pueden considerarse como una antología de textos sobre la amistad. Ya no podía hacer nada "importante". Su único verdadero trabajo erar orar por todas, alentar con sus palabras y agradecer y ofrecer el calor de su afecto a las muchas personas que había conocido y amado a lo largo de su vida. Pero exceptuada su hermana, son muy escasas las Esclavas que en estos años reciben una carta de la M. Pilar; pues decidida a aceptar la situación del Instituto, ella debe emprender el camino del silencio. Si alguna vez lo interrumpe, será para expresar una condolencia o dar una muestra de cariño y ofrecer una oración; nunca para aludir a problemas, jamás para hablar de los sufrimientos del Instituto, que era la mayor cruz de su corazón".

52

⁵² "Recuerdos de Valladolid", o.c., p. 7

A los dos días de su llegada muestra así sus sentimientos:

"En esta casa que me han señalado estoy rodeada de cariño y atenciones, y como hay mucho culto y otras ayudas, yo no tengo más que desear en esta vida."

De hecho, no volvió a abandonar esta casa, ni siquiera hasta la Plaza del Salvador.⁵³

⁵³ "Cartas", o.c., núm. 346

¿En qué se ocupó en el día a día de los 13 años que vivió aún en Valladolid?

De sus cartas sacamos las siguientes pistas:

"Y tengo que hacer media, que en esta casa no hay máquina, y ninguna que la pueda hacer con la asiduidad que yo, aunque tengo la pena de que no me cunde mucho y a veces, cuando deshago por necesidad de no calcular bien los algodones y lanas en los entronques y remiendos, el trabajo de uno o más días lo inutilizo en un momento."

"Cartas", o.c., núm. 367

"Yo leo de ordinario en refectorio al mediodía y las ferias (así creo que se llaman) de cada día".

"Cartas", o.c., núm. 368

Otras hermanas cuentan de ella:

"Siempre tuvo predilección por las hermanas coadjutoras y por sus familias. Diríase que en su trato ingenuo y llano hallaba como un desquite a la necesidad en que se veía de tratar con los grandes, y si a éstos atraía con su distinción natural y holgada, con aquellos explayaba libremente los encantos de su afabilidad y de su conversación alegre y amena, impregnada de unción suavemente religiosa, que a vueltas de chanzas y pasatiempos entretenidos ponía en el alma como un dejo de Dios.

En Valladolid gozaba de estar con ellas en los recreos. Cerrada, con prudencia suma, sobre cuanto tocara a sus pasadas funciones o a su vida íntima, era deliciosamente expansiva en manifestar los propios sentimientos y en referir anécdotas de su vida, como la de la vez aquella en que la condescendencia extraordinaria de un amigo le permitió subir al camarín de la Virgen del Pilar. ¡Y qué abrazo le había dado a la Patrona! Aún le parecía revivir tales instantes".

"Gustábale mucho la copla que dice:

Un alma sin oración
es como un huerto sin agua,
como sin fuego la fragua,
como nave sin timón".⁵⁴

⁵⁴ ACI Revista trimestral de la Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, Año X, N°31, Abril 1948, p. 53

Pero no se habían terminado los sufrimientos de la M. Pilar. "Su Amo" la quiso limpia, libre para él solo. Permitted que le quitaran todo, hasta lo más íntimo: sus "papeles". Las primeras cartas que escribe al llegar a Valladolid son a dos HH. de Roma, para que se los enviaran (cartas núms. 342, 344 y 368). En Valladolid, una vez cambiada la Superiora nombrada aún por ella, una hermana la advirtió que le estaban sacando papeles de un armario de su cuarto que tenía puertas también hacia el exterior. Con la ayuda de un jesuita logró sacar sus papeles, que primero fueron a un Convento de las HH. Carmelitas, y después a las manos del matrimonio formado por Juan Lamamié de Clairac y Celestina de la Colina, que nombró custodios de ellos.

En 1911, la M. Pilar había escrito al Cardenal:

"Creo que no estoy obligada a entregar mis papeles particulares, pero haré este sacrificio, si me lo manda, y creo que no debo entregar lo que aún siendo mío se refiere a las cosas de conciencia de otras religiosas".

La entrega de los papeles a los Señores de Lamamié de Clairac en 1908 fue acompañada por un "testamento" de la M. Pilar en términos contundentes dictados por el sufrimiento:

"En el nombre de la Sma. Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, al Señor Don Juan Lamamié de Clairac y su Señora Esposa Dña. Celestina de la Colina, encargo con súplica lo siguiente:

Respecto al depósito de mis particulares papeles que he confiado a su custodia, por fallecimiento mío lo hagan propio de mi Director Espiritual, el Rev. P. Vicente Gómez de la Cia. de Jesús, y si este Padre fallece también, ellos, los dichos señores Don Juan y Dña.

Celestina, los conserven como propios suyos hasta que con una diligencia prudente sepan, que los males del Instituto en la actualidad se han enmendado o mejor remediado. Además que el gobierno establecido haya sido nombrado y constituido según las reglas y Constituciones de nuestro mismo Instituto. Asimismo que en ese gobierno no formen parte de él ninguna de las Madres de la actualidad, que son: la Madre Purísima Amalia Abajo, ni las Asistentes Madre Margarita Josefa Varo, Madre Berchmans Concepción, no recuerdo el apellido ni de la que sigue Madre Regis, y Madre María del Rosario Villalonga e Ibarra. Incluyo también a la Secretaria Madre Virginia Vivanco y a la Superiora de la casa de Madrid Madre María de Jesús Olavaria. Si alguno de estos señores faltasen, el que de ellos quede tendrá buscada persona o familia de toda su confianza para que reciban el depósito con los mismos encargos y facultades. Y llegando el Instituto y gobierno a las condiciones dichas, entregará el depósito al gobierno constituido como propiedad que es del mismo, mi amado Instituto del Sagrado Corazón de Jesús. Declaro que no se lo dejo a mi hermana carnal, Madre María del S.C. de Jesús, Rafaela de Porras, tan acreedora como yo del amor y gratitud de las nuestras, porque como yo carece de libertad por completo en el Instituto. La última de las Esclavas del Sacratísimo Corazón de Jesús, M^a del Pilar.

No limbo el papel por la carencia de libertad.

De lo íntimo del corazón da las gracias a Don Juan y a su señora esposa de la fidelidad y caridad que le han mostrado con esta Esclava del Sacratísimo Corazón de Jesús que en vida y en muerte lo último lo espera también quien quiere pagárselo de los tesoros infinitos de este Corazón de su Amo y Señor, y también a los que podrán, tal vez, sucederle en mi encomienda.

María del Pilar".⁵⁵

⁵⁵ Documentos conservados por la Familia Lamamié de Clairac.

Según manifiestan en diferentes escritos D. Juan Lamamié de Clairac (8-10-1914) y Dña. Celestina (1/7/1946) fueron obligados por el Cardenal de Valladolid, el 27 de noviembre de 1911, a entregar estos papeles en contra de la expresa voluntad de la M. Pilar, a las Esclavas de Madrid, que los mandaron a Roma.

No entregaron los documentos dirigidos a ellos directamente como cartas y el "testamento" (cfr. núm. 50). ¿Cuál fue la reacción de la M. Pilar?

Dña. Celestina lo cuenta así:

"A los 7 días de la incautación nos escribe que no nos preocupemos por los sufrimientos que con ello nos han ocasionado, y pide al Señor que nos pague la deuda de su Esclava. Y sin una queja para nadie se goza de padecer y exclama: yo no sé cómo no enloquecemos por padecer viendo como Dios se esmera en enviarle a quien no se lo rechaza. Más aún, hablo por mí, a quien lo recibe a más no poder."

"La Madre Pilar, mientras fue General, a pesar del gran afecto que nos tenía, nunca nos habló de la división interna del Instituto, no nos dio quejas contra nadie, salvo la carta de 1908 que acompañó (Véase núm. 50). Puedo afirmar esta rectitud y fidelidad de la Madre con todas sus Hermanas en religión."⁵⁶

⁵⁶ Documentos de la Familia Lamamié de Clairac.

Existen testimonios de la extraordinaria adhesión de la M. Pilar a la Eucaristía en estos años de maduración espiritual de Valladolid:

"¡Cuántas veces la vi a las cuatro de la mañana tendida en el suelo, junto al altar, con los brazos en cruz! La primera vez que la vi, la llamé cuando se aproximaba la hora de la llegada de la comunidad, y me dijo con humilde dulzura: 'Gracias, Hermana, hágalo así siempre para que no me sorprendan.'⁵⁷

"Madrugadora como ninguna, corría al sagrario mucho antes de la hora en que acudía la comunidad, y su oración primera, después de la secuencia del Espíritu Santo, de la que era muy devota, era pedir dos gracias: no cometer pecado en aquel día, y cumplir en todo la voluntad de Dios, 'aunque me cueste'. Y sí que era costosa a veces, sí que tuvo que devorar penas y sinsabores también en aquellos años, pero en la Eucaristía hallaba fuerza para todo. Apenas había misa que no oyera, por lo menos en parte. En cuanto oía la campanilla anunciando el Sanctus corría a la tribuna y se ponía en cruz, exclamando algunas veces a este propósito: 'Mi esposo se inmoló y yo no he de estar?' Y después de asistir a esta sacrosanta inmolación esforzábale por asociarse a ella con la sumisión perfecta al querer divino, la práctica de virtudes, el abrazarse amorosamente con la cruz del padecimiento físico que desde años atrás la atormentaba y cada día la hacía más sufrir".⁵⁸

"Libre de ocupaciones precisas -aunque ayudaba con gusto en las cosas de casa y tomaba el trabajo muy en serio, pues "en la casa del Señor no quería comer el pan de balde"-, podía dar libre curso a su piedad. 'Miren mucho a la Sagrada Hostia, que infunde

⁵⁷ ACI Revista trimestral, Año XI, N° 36, Tercer trimestre de 1947, p.100

⁵⁸ ACI Revista trimestral, No 31, O.c., p. 53

pureza', había enseñado siempre, y ahora pasaba horas enteras contemplando sacramentado al Dios de sus amores. ¡Que si lo amaba! Mucho más de lo que dejaba entrever, pues buen cuidado tenía de evitar externas manifestaciones, pero a tanto no llegó que un día, creyéndose sola, no fuera besando con devoción reverente y amorosa las huellas del sacerdote que acababa de llevar a una enferma la comunión."⁵⁹

⁵⁹ ACI Revista trimestral, No 31, o.c., p. 53

Otra cosa que hay que destacar de los años en Valladolid es la íntima unión entre Pilar y Rafaela. Sus cartas lo demuestran muy expresivamente

Carta de la M. Pilar del 16 de julio de 1903 (Nº353):

Todos sus consejos, procuro que se impriman en mi corazón "... Yo, esté usted segura, aunque con faltas, no quiero más que la voluntad de Dios."

Carta del 24 de agosto de 1903 (No 354)

Mire usted: yo ya me voy pareciendo a usted en no querer escribir a nadie, para acomodarme a la situación de súbdita en que Dios me ha puesto y para trabajar en casa, y tengo la misma codicia de cargos y hacer labor (media es lo ordinario) que usted; y vivo tan contenta, por lo que a mí me toca, como jamás me he sentido tanto: ni en casa. Me consuela también pensar que lo que debo es aplicarme a estudiar y practicar mi condición de Esclava, y así recibir de quien me vinieron los más rudos tratamientos con amor y reverencia, como se respeta..."

Carta del 21 de octubre de 1907 (Nº 391):

Y los recuerdos de esas Madre y Hermanas, la que lo es de ellas y doblemente de usted."

Carta del 6 de octubre de 1908 (Nº 399):

"...pero como mujer la primera, entra usted en mis intenciones y a la par conmigo, siempre."

Carta del 26 de febrero de 1910 (No 415):

"Su hermana de usted tres veces, y de todas las demás en religión."

Carta del 9 de junio de 1911 (No 419):

"... que lo que deseo y pido a Dios por mí, pido y deseo para usted; en suma, una hago de las dos."

Carta del 28 de abril de 1912 (Nº 434):

"... se despide, abrazando a todas esas Madres y Hermanas, la que lo es de usted por dos títulos, o muchos más."

Carta de febrero de 1914 (Nº 444):

"A todas esas Madres y Hermanas las abrazo, y a usted como lo es muchas veces más, su hermana

María del Pilar

E.C.J., ¡y qué gustosa!"

Mientras en 1912 corría con mayor insistencia el rumor de la enfermedad mental de ambas Fundadoras, éstas mostraban en sus cartas una memoria feliz. ¡Cuánto cariño y cuánto interés por todas las Hermanas, por su salud, por sus familias!

Sin embargo, a partir de 1913, empezaba a decaer el estado de salud de la M. Pilar, que había sido bueno y había potenciado su carácter emprendedor, exceptuando la otitis crónica, que arrastró durante años.

"Cuando en 1914 la reconoció el Doctor Romón, tenía sensación de quebrantamiento, dolor y mareo de cabeza y pronta fatiga en el trabajo mental, denunciadores de un esfuerzo continuo y constantes preocupaciones desde la fundación del Instituto.

El Doctor Romón era vallisoletano, de esta tierra castellana en que tantas simpatías se había ganado la Madre Pilar. Para él fue una gran suerte poder tratarla en su última enfermedad y conseguir en ella inestimables mejorías, 'Vi con honda pena' -dijo- 'que mis esfuerzos tenían su obligado límite. Aquella naturaleza fue minándose a los progresos de una arterioesclerosis cerebral.' Seguía yendo todas las noches a la Hora Santa, aún ya muy enferma. Al final de su vida no había perdido el gusto por la oración en el silencio de la noche. El Doctor la preguntaba, por qué iba tanto a la Iglesia de noche. ¿No duerme?' '¡Ah no! Tengo tantas cosas que pedir al Señor.'⁶⁰

⁶⁰ "Recuerdos de Valladolid", o.c., pp. 8 y 9

*De su último día en la tierra nos cuenta la M.
Francisca Pascual:*

"La última noche fue de mucho sufrimiento, y cuando alguna vez quería decir algo, casi no se le entendía. Yo quise quedarme aquella noche sin separarme de su lado, pero como a la Madre Rosario Oráa y San Francisco Javier (Concepción Borrego) les pareciese que no debía quedarme, determinaron que me acostase allí cerquita, en el salón mismo de la Madre. Pero a las dos de la madrugada empezó a decir algo que no entendían y la Madre Pilar repetía con insistencia, por lo cual determinaron avisarme para ver si yo la entendía. La Madre, al verme, se alegró mucho y me dijo que eso quería, VERME, y con palabras entrecortadas se despidió de mí y me decía: gracias, gracias, muchas gracias: te estoy muy agradecida y ya pediré por ti en el cielo..., hasta el cielo... Y me apretó las manos repetidas veces, volviendo a decir: gracias, gracias, gracias.... Yo ya me separé de ella, y ¡cuánto, sin duda, ha pedido por mí en el cielo! Después cuando volví a verla, estaba con los ojos cerrados y se le oía decir: "Jesús, Jesús, Jesús", bajito, y como actos de amor. Todo esto sucedió la noche del 30 de junio a primero de julio..... A las 8 de la tarde se nos fue al cielo y entregó su alma a Dios como quien duerme un dulce sueño."⁶¹

⁶¹ "Recuerdos de Valladolid", o.c., p. 10

Terminamos esta colección de "pinceladas" para ofrecer un retrato de la M. Pilar con el siguiente texto, que ha sido llamado "su testamento". No lo es en el sentido jurídico de la palabra. Fue encontrado sobre el ara del altar de la antigua Iglesia de Valladolid en ocasión de una reforma. Data probablemente del año 1902 y expresa lo que ha constituido siempre su mayor preocupación: el futuro de su amado Instituto en aquel tiempo, y hasta este momento.

"Mi eterno Padre:

Con la mayor rectitud y deseando que todo sea para mayor honra y gloria de toda la Santísima Trinidad, en especial del Sagrado Corazón de Jesús, a nombre de toda esta comunidad suya de Esclavas de este mismo bendito Corazón, hago yo las súplicas siguientes poniendo para ser oída y despachada favorablemente todos los Santos Sacrificios que sobre este ara se celebran; que ellos clamen constantemente:

- 1° Que el diablo jamás prevalezca contra el Instituto.
- 2° Que todo se establezca y consolide perfectamente.
- 3° Que se extienda y dé tanto fruto para gloria de Dios como la orden que más y que jamás se enfríe en fervor.
- 4° Que cada miembro en particular sea santo según las Constituciones y Reglas y que ninguna quiera, busque, ni desee más que vivir en abnegación y agrado divino con toda rectitud y fortaleza, y no persiga a nadie, ni envidie.

Y para tu esclava que sabes quiere cumplir tu Santísima voluntad con toda generosidad que le des lo que mandes y le mandes lo que quieras, hasta ir a poseerte en el cielo.

Pido también que cuantas perseveren y mueran en el Instituto sean santas y que en ese número entre quien TÚ, Señor mío, sabes.

Señor: lo que para nosotras pido, de igual modo para todos nuestros bienhechores espirituales y temporales y perdón completo para todos los que nos persigan.

(No hay firma)

Epilogo

Ecoss de la muerte de la Madre Pilar

En los primeros días de julio de 1916 llegó a las comunidades la noticia escueta de la muerte de la Madre Pilar. La mayoría de las Esclavas la querían sinceramente, y la sobriedad de la información quizá fuera un nuevo dolor.

Recogemos algunas manifestaciones de interés.

La Madre Sagrado Corazón (Sta. Rafaela):

"Cuenta una de las hermanas de su comunidad: "Después de haber recibido ella tan triste noticia, viéndola dirigirse a la tribuna, me acerque para darle el pésame, pero ella me contestó: "Nada de pésame. ¡Dichosa ella que ya goza de la presencia de Dios! Yo ahora me voy a decir tres Te Deum en cruz, para dar gracias a Dios."

Las Comunidades:

"La muerte de la Madre Pilar no pasó enteramente inadvertida y desde luego fue sentidísima por las Esclavas antiguas. El diario de la casa de Gandia (4 de julio) recoge la noticia en términos muy explícitos, que señalan como redactora a la Madre Mártires (Concepción Gracia Parejo):

'Comunicaron de Valladolid haber fallecido en aquella casa, en la paz del Señor, la Madre María del Pilar, el día primero de este mes. Contaba 70 años de edad, y de Congregación los 39 que ésta lleva de existencia, pues fue su Fundadora en unión con su hermana María del Sagrado Corazón. Mucho le debe el Instituto por haber sido uno de los instrumentos y de las primeras piedras de que se valió el Señor, para darle la existencia y por lo que trabajó en fomentarlo, por la gloria de Dios.

La pérdida de la Madre Pilar fue sentida de una manera particularísima en Valladolid y Salamanca. La comunidad... tuvo la impresión de que se iba un cimiento de la Congregación. La Madre San Javier, poco dada a la exageración, escribe una carta muy expresiva a la Madre M^a del Carmen Aranda: 'Con toda mi alma me dispongo a complacerla, pues me figuro por mis sentimientos los suyos...' Le contaba la enfermedad, los últimos momentos, y todos los detalles del entierro. 'Su rostro estaba muy bien compuesto y respiraba veneración, pero tan demacrado, que no se la reconocía. La tuvimos en casa dos noches y un día y no acertábamos a separarnos de su lado. La cubrimos de flores. Cada una le ponía su rosario o medalla. En fin, que no sabíamos lo que nos pasaba. A salir de casa, había mucha gente en la calle y también le dieron muestras de veneración.'

"En Valladolid tenía la Madre Pilar muchos amigos y no es extraño que acudieran al entierro y demostraran su piedad. Sin embargo, tienen más valor las manifestaciones de amor y veneración de aquellas personas que como la Madre María de la Cruz, San Javier o María del Carmen Aranda habían conocido tan de cerca a la Madre Pilar. Al hacer el balance de su vida, juzgaban que sus limitaciones y errores eran nada en comparación con sus valores."⁶²

Parroquia de San Miguel de Córdoba

"Siendo Don Miguel Blanco cura Párroco de la Iglesia de San Miguel en Córdoba, supo la noticia de la muerte de nuestra Madre María del Pilar, y en su hoja parroquial escribió lo que sigue:

'El día 1^o de julio, sábado, festividad de la Preciosa Sangre de N.S.J.C., falleció en Valladolid a las 8:30 de la tarde, a la edad de 70 años, la R. M. M^a del Pilar Porras y Ayllón, natural de Pedro Abad, y pariente muy cercana de una distinguida familia cordobesa. De tan sensible pérdida apenas si se ha dado nadie cuenta.

⁶² "Cimientos", o.c., pp. 770ss

Ignoro si los periódicos locales han publicado tan interesante noticia, y si alguno lo ha hecho, como el que he leído yo, ha usado de mayor laconismo que Moisés al describir la genealogía de Adán hasta Noé. Innumerables son en esta tierra los seres cristianos cuyas sienas circundan la aureola de la santidad, y muchísimos los que sellaron el testimonio de su arraigada fe con la sangre del martirio. La Madre M^a del Pilar, aunque no podemos hoy asegurar que ha venido a aumentar el número de los santos cordobeses, porque esa declaración toca a la Iglesia, si pertenece a la gloriosa categoría de los Fundadores de Institutos Religiosos, y es la primera Fundadora de nuestra Diócesis.

A pesar de los escasos años (no llegarán a cuarenta), que tiene la existencia de la Congragación que en los principios llevó el nombre de Reparadoras y hoy se la conoce con el de Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, se ha extendido considerablemente en España y tiene dos casas en Italia, una en Londres y otra en Buenos Aires. No consienten los angostos límites del Boletín Dominical hacer una biografía, siquiera a grandes rasgos de la R. M. M^a del Pilar. Nuestro objeto es romper el silencio, llamar la atención de los católicos cordobeses sobre la obra colosal, emprendida y llevada a feliz término por nuestra insigne compatriota, y encarecer el deber de justicia de rendir, en la forma y manera que otros lo acuerden, solemne tributo de admiración, gratitud y honor al espíritu gigante, al corazón generoso que empleó todo su vivir en promover el culto continuo y solemne al Santísimo Sacramento..."

D. José María Ibarra

"Después de su muerte, el antiguo párroco de Pedro Abad, D. José Ibarra, que guio sus pasos cuando iniciaron la búsqueda de una vida dedicada al servicio del Señor, y siguió tratándola siempre, dijo "Con ser tan grande la obra de la Madre Pilar, su mayor obra ha sido su propia santificación en los largos años que, ya retirada del gobierno de la Congregación, ha vivido en el convento de Valladolid."⁶³

⁶³ "Recuerdos de Valladolid", o.c., pp. 12-14

"Homenaje filial"

Este es el título de un largo y glorioso artículo en la Revista ACI de 1947, firmado por la M. A.M. Solís ACI, en que relató el traslado de los restos de la Madre Pilar del cementerio de Valladolid a la nueva Iglesia de las Esclavas, erigida sobre el antiguo solar, e inaugurada el año anterior.

Entre todos los detalles que cuenta se descubre un auténtico cariño hacia la Madre Pilar. No sólo en las Esclavas de Valladolid, sino también en su gobierno: la M. General Cristina Estrada había venido con tres de sus asistentes, Provinciales y Esclavas de otras casas. También dos sobrinos-nietos de la M. Pilar desde Córdoba, PP. Jesuitas, autoridades y muchos amigos.

Las Esclavas están felices de traerla a su casa de ella y de ellas, y con esto "el sueño del cariño filial se ha realizado", afirma la autora de la relación. Especial mención merece el Padre que fue encargado de la homilía. En primer lugar por su persona: es Juan Lamamie de Clairac, Jesuita, e hijo de los señores de Lamamie tan amigos de la M. Pilar (cfr. núms. 50 y 51), que de niño y joven había conocido y tratado personalmente a la M. Pilar. Segundo, por el contenido de la homilía, de la cual extractamos los siguientes párrafos:

"La Madre Pilar se ganaba las simpatías de todos por su carácter afable y enérgico, humano por la finura y cortesía y divino por el fervor que a todos sabía infundir en pro de los intereses del Sagrado Corazón de Jesús."

"Mirad como esa mujer tan activa, tan dinámica, tan a lo Marta, se pasa las noches ante la Custodia, y de esta "mejor parte" saca la claridad y precisión de su talento para ver y prever, y la fortaleza de su corazón para acometer y resistir."

"Un día que entraba mi madre por la puerta de esta casa, dijo a la M. Pilar: 'Qué buena es esta Madre Portera'. Y la contestación que recibió fue esta:

'Todas lo son, Doña Celestina, todas lo son.'

"Más aún que en todas sus actividades anteriores fue la mujer fuerte en esta casa de Valladolid, donde estuvo escondida, apartada del gobierno, ejercitando la humildad y la paciencia. Que todo esto constituye la más difícil fortaleza."

"El Instituto de las Esclavas tuvo no uno, sino dos granos de trigo, así como Cristo, pisados, humillados, deshechos... Fueron sus dos Madres Fundadoras."

"No hallaréis en la Madre Pilar escondida y humillada, ni en sus dichos ni en sus cartas de este tiempo, no hallaréis ni una palabra de amargura o resentimiento. Ella no quería más que el triunfo de SU AMO, el Divino Corazón, en el corazón de todas sus hijas y en el corazón del mundo."

"Hoy vuelve la M. Pilar a esta su casa, a los treinta y un años de su muerte; vuelve a descansar entre sus hijas, cerca de su amado Sagrario. Valladolid: ahí tienes a la Madre Pilar, la que perfeccionó su santidad en esta humilde casita, con la suma de la perfección que es la propia abnegación y el escondimiento absoluto, la desaparición del yo y la muerte del grano de trigo. Que el Sagrado Corazón, SU AMO, nos conceda a todos la gracia de ser granos de trigo que den fruto eterno de gloria. Así sea."⁶⁴

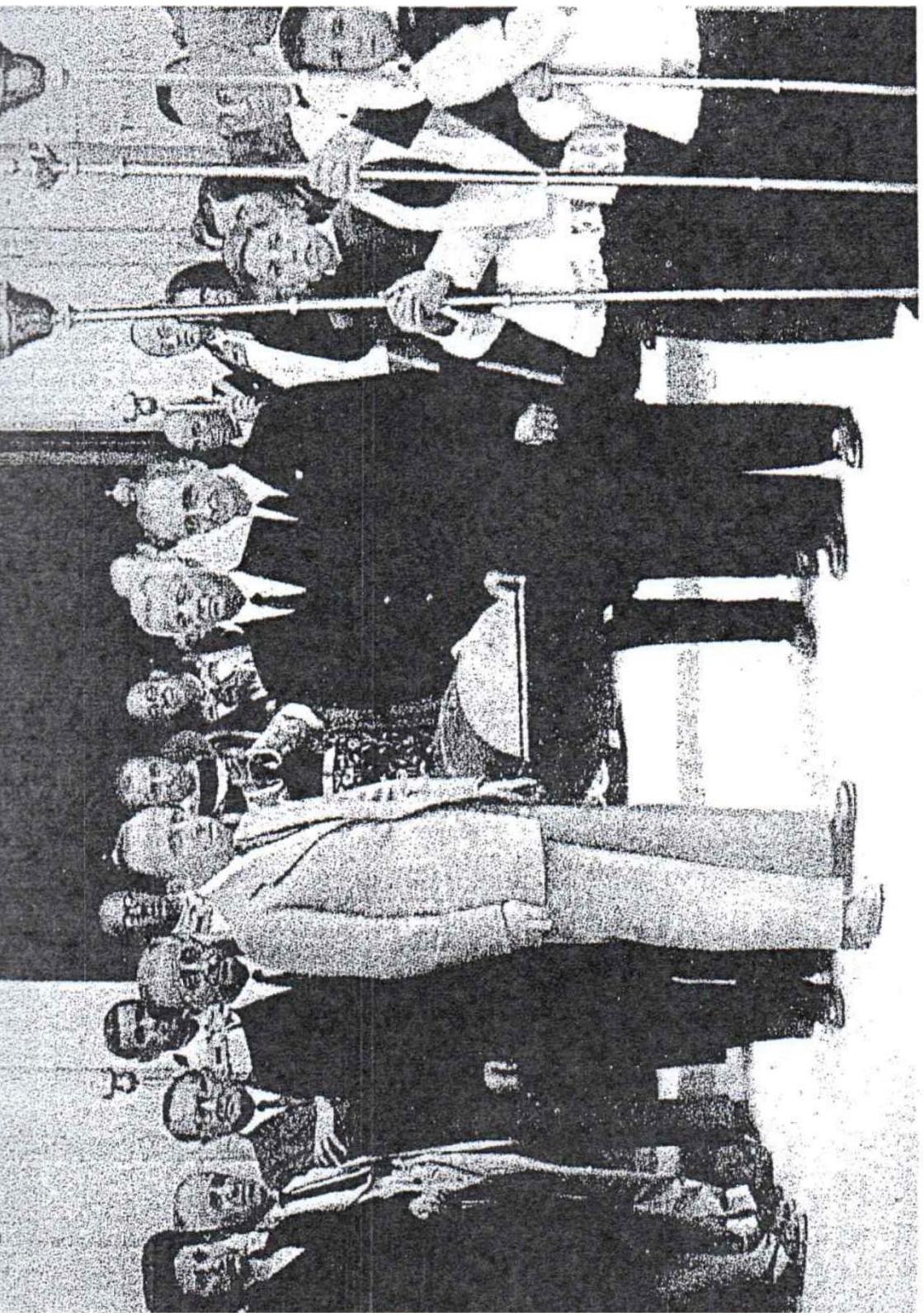
Sepulcro de la Madre Pilar

Se encuentra en la Iglesia de las Esclavas en Valladolid, en cuya pared lateral derecha se preparó una concavidad al propósito, adornada por fuera a modo de monumento en mármol con las debidas inscripciones.

"Centro Madre Pilar"

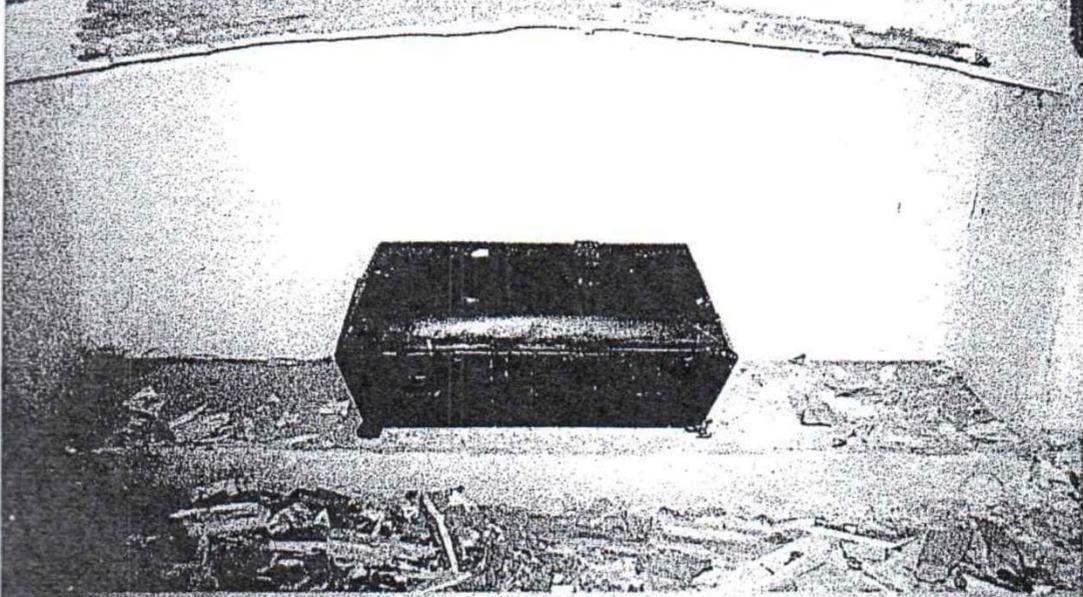
Con este nombre se inauguró el 23 de enero de 2007 en una salita de la casa de Valladolid una colección de objetos, fotos, escritos de la M. Pilar, que está abierta al público,

⁶⁴ Revista ACI, Año XI, N° 36, Tercer trimestre 1947, pp. 97-101.

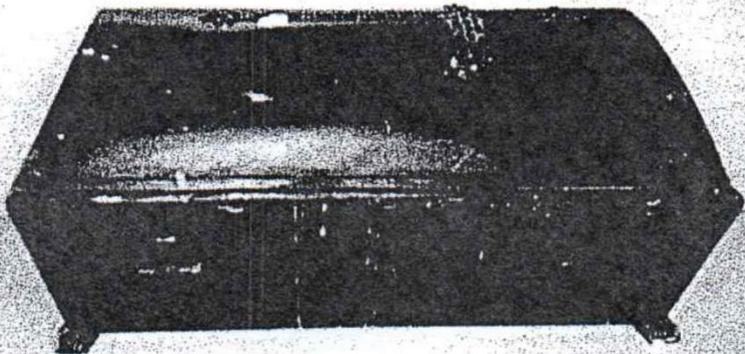


**Gran fiesta en las Esclavas de Valladolid:
el 30 de julio de 1947
traen los restos de la M. Pilar del cementerio,
para colocarlos en el muro de la Iglesia nueva.**

Entre los portadores de la urna se encuentran dos
sobrinos-nietos de Pilar y Rafaela: D. Francisco y
D. Mariano Porras y Porras.



La urna con los restos de la M. Pilar
Quedó a la vista al quitar el frontal de la Portería



La urna con los restos de la M. Pilar,
tal como se conserva en la pared derecha
de la Iglesia de Valladolid.

HN MARIA DE P ILAR
DOLORES PORRAS Y AYLLÓN
FUNDADORA JUNTO CON SU HERMANA
SANTA RAFAELA
DEL SACRADO CORAZON
DEL INSTITUTO DE LAS
ESCLAVAS DEL SACRADO
CORAZON DE JESÚS
FALLECIO EN ESTA CIUDAD EL 1 DE JULIO
DE 1917 Y SUS PRECIADOS FERIAJOS FUERON
ENTERRADOS EN EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1917

**El Sepulcro de la M. Pilar
en la actual Iglesia de Valladolid.**

Bibliografía

Inmaculada Yáñez ACI:

- *"Cimientos para un edificio (BAC, Madrid 2000, 2ª ed.)*
- *"Madre Marla del Pilar Porras y Ayllon, CARTAS (Madrid 1985)*
- *"Palabras a Dios y a los Hombres" (Madrid 1989)*
- *"Relatos del Origen" (2015)*

Ora et Labora, Boletín mensual de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús (años 1924-1941)

ACI Revista Trimestral de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús

(Enriqueta Roig y Pascual, ACI, Núms. 11/1940, pp. 76-78 y 31/1946, pp. 49-53; A.M. Solis, ACI. N° 36/1947, pp. 97-101)

Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, Salamanca, "Semilla Lograda", Memoria de 50 años de labor. 1951

Concepción de la Lama ACI: "Recuerdos de Valladolid", Texto mecanografiado, 1987

Documentos inéditos de la Familia Lamamié de Clairac



mirando al
Corazón MADRE PIAAR
Centenario 1916-2016